



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA



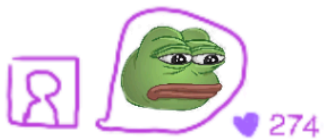
Universidad de la República
Facultad de Psicología

Trabajo Final de Grado

Modalidad: Ensayo académico



Cómo distintos discursos antiprogresistas presentes en las redes sociales pueden influir en la percepción de las niñas y los jóvenes acerca del abuso sexual



Tutora: Prof. Adj. Dra. Marcela Schenck
Revisora: Prof. Asist. Mag. Soledad Ramos



Estudiante: Rebecca Gadea - C.I: 5.463.615-6



Montevideo, Uruguay
21 de abril de 2026



Índice

Índice	2
1. Introducción	3
2. Desarrollo	6
2.1 La gen z uruguaya, la desesperanza por el sistema político y la construcción subjetiva digital ¿De dónde nos podemos aferrar?	6
2.2 El poder en los discursos, su propagación en redes sociales y extremismo de derecha	13
2.3 El fenómeno <i>tradwife</i> y la promoción sutil de los valores tradicionales	22
2.4 Los discursos de la manósfera y los modelos de masculinidad hoy	28
2.5 El abuso sexual y sus percepciones	36
3. Reflexiones Finales	50
Referencias Bibliográficas	54

1. Introducción

Este ensayo se centra en el fenómeno transnacional de los distintos discursos antiprogresistas que están siendo difundidos en las redes sociales por personas jóvenes. Se plantea analizar cómo estos discursos al normalizarse y ganar terreno en la opinión pública, pueden influir en la percepción del resto de los y las jóvenes acerca del abuso sexual. Esto incluye cuáles son sus prejuicios, su interpretación y reacción cuando un abuso ocurre. La decisión de explorar esta vinculación viene de la preocupación por el avance de ciertas narrativas. Su mayor aceptación atenta con desmantelar los avances en materia de derechos y devolver a las mujeres a un lugar de mayor sumisión. Resulta relevante prestar atención a sus formas contemporáneas de producción y propagación y a cómo han resonado particularmente con la población joven. A modo de delimitar la población se hará especial énfasis en las percepciones e interacciones *online* de la generación Z. El consenso sobre qué años quedan comprendidos dentro de esta cohorte generacional puede variar ligeramente; suelen incluirse a los nacidos entre el 1996 o 1997 y el 2010 o 2012.

La modalidad elegida para llevar a cabo este proceso crítico, reflexivo e interpretativo fue la de ensayo académico. El ensayo habilita profundizar en un aspecto de la realidad para explicarlo, contrastando diversas fuentes bibliográficas para lograr un análisis novedoso de los ejes temáticos seleccionados. Además, esta forma de escritura implica una producción propia de ideas óptimamente fundamentadas (Santos, 2015; Doubront, 2023). Al comenzar a imaginarme este Trabajo Final de Grado, tuve claro que iba a necesitar la libertad de enunciar que el ensayo académico ofrece. En un tono casi anecdótico, antes de escribir, me puse a investigar sobre los tipos de falacias lógicas, por la preocupación de caer en alguna de ellas durante la tarea que tenía por delante. Asimismo, un paso previo y constitutivo para todo el proceso fue la búsqueda en Bases de Datos de Información Especializada, permitiéndome acceder a investigaciones recientes cruciales para comprender las dimensiones del fenómeno identificado.

En líneas generales, entenderemos por discursos antiprogresistas a aquellos que se oponen a las distintas acciones que promueven la justicia social, sean estas políticas de Estado o manifestaciones que lo trascienden, como las de los movimientos sociales (Schenck, 2023; Ravecca et al., 2022; Stefanoni, 2021). La Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2025) define a la justicia social como “un principio subyacente para la coexistencia pacífica y próspera dentro de las naciones y entre ellas” (párr. 6). A su vez, describe los cinco principios clave de la justicia social: el primero trata de la equidad, el segundo de garantizar el acceso a los recursos y oportunidades que cada uno necesita. El tercero apunta a la participación de cada persona en

la vida política, económica y social de su comunidad. La protección de los derechos humanos constituye el cuarto principio y el último implica valorar y respetar las diferencias entre las personas, como la raza, el sexo y la orientación sexual. Países como el nuestro se basan en el principio de justicia social tanto al impulsar políticas redistributivas en cuanto a lo económico, como a través de otras acciones que también apuntan a disminuir las inequidades sociales estructurales expresadas en los múltiples ámbitos en que se desarrolla la vida humana.

Para comenzar, dejaremos plasmados conceptos cruciales para el tema a abordar. Caracterizaremos el abuso sexual y la Violencia Basada en Género (VBG) en nuestro país y el concepto de *rape myths* o mitos de violación, utilizado para investigar las percepciones acerca del abuso sexual. También trataremos de comprender algunos aspectos de la juventud uruguaya actual; qué implica su vínculo con las redes sociales y cómo se producen las dinámicas de interacción por ese medio. Al mismo tiempo, utilizaremos datos relevados recientemente en nuestro país para indagar en su posicionamiento respecto a ciertos aspectos de la política, como la democracia o la igualdad de género.

Luego, analizaremos cómo algunos grupos expanden sus discursos desde las redes sociales, oponiéndose a una mayor equidad dentro de las sociedades e incluso promoviendo mayor segregación, violencia o dominación de unas comunidades sobre otras. Muchos de estos grupos adhieren a la extrema derecha, aunque no siempre de manera explícita. Cas Mudde (2021) define a la extrema derecha como aquella compuesta por quienes rechazan a la democracia, es decir, la soberanía popular y el principio de la mayoría, siendo el fascismo su ejemplo más trascendente (p. 20). Es de carácter revolucionario, no tanto reformista. Generalmente está compuesta por grupúsculos y hoy en día tiene más presencia *online* que *offline*, legitimando el uso de la violencia como recurso estratégico (Rueda, 2021, p. 3).

A su vez, este recorrido teórico implica pensar en los movimientos de la manósfera. Según ONU Mujeres, (2025a) el término *manosphere* (en español manósfera o machósfera) refiere a comunidades en línea que promueven la falsa teoría de que el feminismo y la igualdad de género surgen a costa de los derechos de los hombres. Estas comparten una perspectiva binaria del género en la que los hombres y las mujeres deben cumplir roles distintos en la sociedad, perteneciendo las mujeres inherentemente a un lugar de subordinación (Weiss et al., 2025). También promueven la idea de que el control emocional, la riqueza material, la apariencia física y la dominación, especialmente sobre las mujeres, son indicadores del valor de los hombres. La manósfera y la emergencia de *contenido para hombres* o *contenido de la masculinidad* afín a esta, han alcanzado a las audiencias masculinas desde múltiples formatos;

redes sociales, podcasts, comunidades de *gamers*, aplicaciones de citas, blogs, foros y casi todos los espacios digitales.

Simultáneamente, la propagación de estos discursos antiprogresistas en la población joven se da en un contexto de popularización de creadores de contenido que promueven una vuelta a los valores tradicionales desde un formato *vlogger* o *influencer* de estilo de vida, como es el caso de las *tradwives*. En apariencia, el sustento político de este tipo de contenido es inexistente. En este ensayo, intentaremos complejizar la cuestión y elucidar su vinculación y/o cooptación por los discursos con intenciones políticas más explícitas.

Todos estas manifestaciones han ganado popularidad en los últimos años y apuntan a una misma tendencia; producir cierta subjetividad en oposición a todo lo que pueda considerarse como progresista (Schenck, 2023), (o como han renombrado peyorativamente: todo lo que sea *woke*). Para expandir esta subjetividad, han encontrado formas satisfactorias de canalizar el descontento colectivo de las últimas décadas (Stefanoni, 2021; Alabao, 2025a). Más allá de sus expresiones puntuales, describiremos con mayor detenimiento su carácter reaccionario y nos detendremos a pensar qué se disputa realmente en este tipo de propuestas. Cuanto más aceptadas se vuelven, más determinan la lectura subjetiva de la población que a priori no adhiere a este tipo de discursos, más son bienvenidos los extremismos en los parlamentos¹ (Stefanoni, 2021; Mudde, 2021) y más condicionan los temas de los que hablamos² (Ramírez, 2021), incluyendo cómo percibimos al abuso sexual.

¹ Tanto Stefanoni (2021) como Mudde (2021) expresan que esto viene sucediendo en las últimas tres décadas. Por un lado, el primero menciona la erosión del cordón sanitario que mantenían los partidos políticos no extremistas de los distintos países para evitar que avanzaran ideas extremistas en los ámbitos de decisión. Asimismo, Mudde ejemplifica cómo en los años 80, miles de manifestantes se reunían en Países Bajos denunciando la presencia de un diputado con ideas antisemitas y de discursos de odio hacia los inmigrantes (por los que recibió multas y una condena condicional). Sin embargo, hoy en día habiendo 22 representantes sosteniendo el mismo tipo de discurso, la población de dicho país ha dejado de manifestarse al respecto.

² Expresa Cas Mudde entrevistado por María Ramírez (2021):

Durante la última década hemos permitido que la extrema derecha establezca la agenda para determinar de qué hablamos y, lo que es más importante, cómo hablamos de ello, por lo que hemos hablado de la inmigración como una amenaza a la identidad y seguridad nacional. (párr. 7)

2. Desarrollo

2.1 La *gen z* uruguaya, la desesperanza por el sistema político y la construcción subjetiva digital ¿De dónde nos podemos aferrar?

El Artículo 86 de la Ley N° 19580 de violencia hacia las mujeres basada en género, define al abuso sexual como un acto por el cual alguien “por medio de la intimidación, presión psicológica, abuso de poder, amenaza, fuerza o cualquier otra circunstancia coercitiva realice un acto de naturaleza sexual sobre una persona, del mismo o distinto sexo” (IMPO, 2017). Asimismo, ubica al abuso sexual como una de las formas de violencia sexual. Esta última se considera una expresión de la violencia de género debido a su sistemática relación con las desigualdades de poder entre varones y mujeres. En este Trabajo Final de Grado, analizaremos este aspecto del delito, no adentrándonos en la temática de abuso sexual infantil. De las 2.578 denuncias de abuso sexual realizadas durante los primeros 10 meses de 2025 “8 de cada 10 víctimas son mujeres, concentrándose principalmente entre los 13 y los 17 años; y 2 de cada 10 víctimas son varones, que se concentran principalmente entre los 6 y los 12 años” (Ministerio del Interior, 2025). Al mismo tiempo, los datos relevados por el Plan Nacional de Seguridad Pública (2025) declaran que en nuestro país el 72% de las víctimas de abuso sexual son niñas, niños y adolescentes.

Por su parte, Martha Burt (1980) definió el término *rape myths* [mitos de violación] como creencias perjudiciales, estereotipadas o falsas acerca de la violación, las víctimas y los perpetradores. Lonsway & Fitzgerald (1994) enfatizan que más que mitos se tratan de estereotipos, ya que son creencias injustificables que se aplican hacia un grupo determinado de personas. Los mitos de violación, a pesar de su falta de veracidad, se traducen en actitudes nocivas como que el abuso sea negado y justificado de muchas maneras. Suelen apuntar a culpabilizar a la víctima, minimizar la gravedad de la situación y quitarle culpa al perpetrador. Estos mitos no solo generan mayor hostilidad para las víctimas de abuso sexual sino que también habilitan que estos delitos se sigan cometiendo. Al ser reproducidos amplia y persistentemente por el conjunto de la sociedad, forman parte de las creencias y percepciones distorsionadas de los hombres con predisposición a perpetrar el delito que contribuyen a desinhibir la represión de cometer abuso sexual (Burt, 1980; Marshall, 2001). Por estas razones, es pertinente trabajar de manera colectiva en su reconocimiento y erradicación.

Algunos ejemplos comunes de estos mitos son: justificar al abusador en caso de que estuviese bajo efectos del alcohol u otras sustancias, creer que los hombres no pueden “controlar sus impulsos sexuales”, juzgar a una víctima por su vestimenta, creer que la mayoría

de las víctimas son promiscuas o tienen una “mala reputación”, creer que las mujeres mienten en cuanto a ser víctimas de abuso sexual para vengarse de los hombres o para llamar la atención, creer que inconscientemente quieren ser abusadas por lo que se exponen a situaciones en las que es probable que suceda, o que los perpetradores son enfermos mentales frustrados sexualmente. Otros mitos que apuntan a minimizar la gravedad del delito son negar que el abuso haya ocurrido si no estuvo acompañado de extremos niveles de violencia física o en ese sentido, que cualquier mujer sana podría resistirse a un abuso esforzándose lo suficiente y por último, la frase más cruel que voy a dejar plasmada en este ensayo y ya analiza Susan Brownmiller en 1975; *If you're going to be raped, you might as well relax and enjoy it* [Si te van a violar, es preferible que te relajés y lo disfrutes] (Brownmiller, 1975; Burt, 1980; Bohner et al., 2006; Bernstein et al., 2024). En las últimas décadas se han creado numerosas formas de medir cuánto de estas creencias tiene internalizadas un individuo, lo que se expresa en la literatura académica como medir la *rape myth acceptance* (RMA) [aceptación de mitos de violación] (Lonsway & Fitzgerald, 1994).

Una investigación pionera realizada por Martha Burt (1980), buscó determinar qué creencias o actitudes presentes en la población están más asociadas con una mayor RMA. A través de la misma se pudo identificar tres variables que operan como predictores de mayor RMA; el apoyo a los estereotipos de género, la presencia de *adversarial sexual beliefs*³ y la mayor aceptación a la violencia interpersonal en las relaciones de pareja. Esta última constituye la variable que más fuertemente predice RMA en un individuo. Para calcular el grado de aceptación a este tipo de violencia interpersonal las y los entrevistados debían responder su nivel de acuerdo o desacuerdo con enunciados como: “Ser maltratada físicamente es sexualmente estimulante para muchas mujeres”, “Muchas veces una mujer pretenderá que no quiere tener relaciones sexuales porque no quiere parecer fácil, pero realmente espera que el hombre la fuerce”, “Una esposa debería irse de la casa si su esposo le pega” y “Nunca se justifica que un hombre golpee a su esposa”.

En relación a esto, si nos enfocamos en el territorio nacional, en la última Encuesta Mundial de Valores realizada en 2022, el 91% de la población mayor de 18 años considera que “nunca se justifica” que un hombre le pegue a una mujer. Sin embargo, la encuesta también

³ Podría traducirse como creencias sexuales confrontativas. Con este término la autora se refiere a concepciones interiorizadas en forma de prejuicios sobre la sexualidad masculina y la sexualidad femenina. Por ejemplo, que al vincularse sexualmente con alguien del sexo opuesto no será posible comprender ni confiar en la otra persona, o que esta recurrirá al engaño o manipulación con tal de satisfacer sus propios intereses (Burt, 1980). Este tipo de creencias son un componente fundamental de la ideología que se reproduce tanto en los núcleos más radicalizados de la manofera como en todo el *contenido para hombres* consumido por el público general que se desprende de ella.

menciona que dicha opinión manifiesta coexiste con una situación de violencia doméstica persistente y creciente (Equipos Consultores, 2022). En esta línea, la Segunda Encuesta Nacional de Prevalencia sobre Violencia Basada en Género (VBG) y Generaciones evidenció que el 76,7% de las mujeres de 15 años y más que residen en Uruguay sufrieron VBG en algún ámbito a lo largo de su vida. Esto equivale a más de un millón de mujeres. Además, el 37,1% declaró haber experimentado situaciones de VBG durante su infancia por parte de su familia, representando un total de 540.000 mujeres aproximadamente (Instituto Nacional de Estadística, 2020).

A pesar de esta situación, según una encuesta de la Usina de Percepción Ciudadana realizada en marzo de 2026, el “52% de la población uruguaya considera que ‘se llegó tan lejos’ en promover la igualdad de género que ahora se discrimina a los hombres” (La Diaria, 2026). Se trata de un dato crucial a tener en cuenta. Esta percepción condiciona la lectura actual de la realidad, invisibilizando las formas en que la VBG aún se expresa en nuestra sociedad. Además genera que los discursos de odio como los de la manófera sean bien recibidos por un público cada vez más amplio y va a delimitar las acciones que se podrían impulsar a futuro -o no- en materia de género por parte de la ciudadanía.

En cuanto a la población joven, también en el mes de marzo se publicó un informe desde la consultora Ipsos (2026) que recabó cómo se percibe la igualdad de género a nivel mundial. Defender ideas progresistas ha sido característico de las generaciones más jóvenes, y sería inexacto enunciar que eso se ha perdido. Sin embargo, como muestran los siguientes resultados, en la juventud de hoy esas ideas están coexistiendo con una marea conservadora que va ganando terreno; los varones de la generación Z son quienes más sostienen visiones tradicionales acerca del rol de la mujer y del hombre en la sociedad. Por ejemplo, son el grupo que más respondió -respecto a las mujeres y respecto al resto de las cohortes generacionales- estar de acuerdo con afirmaciones como que una esposa siempre debería obedecer a su esposo o que es más beneficioso para las mujeres cuando los hombres mantienen roles tradicionalmente masculinos. También es la generación que más cree que “se les está pidiendo a los hombres que hagan demasiado para promover la igualdad”. En promedio de los 29 países encuestados⁴ el 59% de los varones y el 41% de las mujeres de la generación Z están de acuerdo con esta afirmación.

⁴ Uruguay no participó dentro de los 29 países encuestados sino que estos fueron: Alemania, Argentina, Australia, Brasil, Bélgica, Canadá, Chile, Colombia, Corea del Sur, España, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Hungría, India, Indonesia, Irlanda, Italia, Japón, Malasia, México, Países Bajos, Perú, Polonia, Singapur, Sudáfrica, Suecia, Tailandia y Turquía.

En esta misma línea, el último reporte de Aristas nos muestra que se presentaron cambios entre 2018 y 2022 en las creencias y actitudes de los estudiantes del tercer año de educación media en Uruguay en relación con la diversidad y la igualdad de género. Se evidenció una menor aceptación de la diversidad y de la igualdad de género por parte de los estudiantes, sin importar su género, edad o región del centro al que asisten. Sin embargo, la caída fue más pronunciada en el caso de los varones y los estudiantes de 16 años o más (INEEd, 2025).

A su vez, esta tendencia por mantener las jerarquías sociales existentes parece estar acompañada de un descontento con las condiciones en que se desarrolla la democracia. Los resultados del informe de Latinobarómetro de 2024, muestran que entre 2023 y 2024 en nuestro país hubo un leve aumento en la preferencia por el autoritarismo. El 71,7% de las y los adolescentes y jóvenes uruguayos de entre 15 y 25 años, considera que nuestro país está gobernado por unos cuantos grupos poderosos en su propio beneficio. El 78,3% no se siente representado por nuestros legisladores y al 80,2% los partidos políticos le generan poca o ninguna confianza. También conforman el grupo etario que más acepta el autoritarismo y que menos defiende la democracia por sobre otras formas de gobierno. Un ejemplo de esto es que el 54% opina que no le importaría que un gobierno no democrático llegara al poder si se encarga de resolver los problemas (Latinobarómetro, 2024).

Teniendo esto en cuenta, es comprensible que algunos jóvenes encuentren apoyo en ideas como las que serán desarrolladas más adelante, que se presentan como revolucionarias, que les proporcionan un *nosotros*, una propuesta de futuro sólida y que sí parecen lograr representarlos (Stefanoni, 2021).

Ante este panorama, desde la esfera de los partidos políticos están desplegándose incipientes articulaciones que pueden leerse como un intento de canalizar este descontento o de fortalecer la potencia de la juventud conservadora. El fin de semana del 13 y 14 de diciembre de 2025 se realizó un campamento nacional con el fin de crear una Red de Jóvenes Pro Vida de Uruguay. Esto fue impulsado por Lorena Quintana, excandidata a la vicepresidencia por Cabillo Abierto, quien abandonó dicho partido ese año. Quintana afirmó que la intención es “conformar un movimiento social que desemboque en la creación de un partido político” (Correa, 2025, párr. 3). El encuentro contó con la participación de más de 150 jóvenes de entre 15 y 25 años. Se impartieron talleres acerca del “aborto, eutanasia, cultura y valores cristianos, agencias internacionales y su influencia en Uruguay, ideología de género, feminismos, Ley trans y la Ley de violencia de género” (Correa, 2025, párr. 5). El enfoque de

dichos talleres fue desde la oposición a todo lo mencionado a excepción de la cultura y valores cristianos.

A pesar de estos intentos de organizar a la juventud desde los ámbitos de militancia política tradicionales, no son esos los espacios que la mayoría de las y los jóvenes elige como trinchera. Se sienten cómodos expresándose desde el lugar que habitan y en el que hoy más que nunca desarrollan su visión del mundo y de sí mismos: el espacio digital. En cuanto al uso de las redes sociales virtuales, según los resultados de la última Encuesta Mundial de Valores en nuestro país, el 71% de las y los jóvenes de entre 18 a 29 años, utiliza las redes sociales para informarse diariamente (Equipos Consultores, 2022). El informe de Latinobarómetro (2024) desglosa que el 21,2% de las y los jóvenes uruguayos entre 15 a 25 años dice usar X (Twitter), el 64,9% TikTok, el 66,7% utilizar Instagram, y el 78,6% Facebook. Aunque datos del consumo de YouTube no fueron relevados en este informe, una investigación reciente descubrió que el 96% de la generación Z que utiliza internet interactúa activamente con dicha plataforma de videos (Haryanto & Haryanto, 2025). Esta generación es la primera en crecer en un ambiente caracterizado por un uso cotidiano de los celulares inteligentes, de internet y de las tecnologías digitales en general. Es por esto que suelen ser denominados *nativos digitales* (Zilka, 2023). Se ha podido evidenciar que emplean la tecnología digital de una forma más extendida que las generaciones anteriores, haciéndose presente en las distintas áreas de sus vidas. Esto ha generado una difusión global de la cultura *gen Z*. Es muy probable que dos jóvenes pertenecientes a esta generación compartan intereses musicales, de entretenimiento, sigan las mismas tendencias o compartan un estilo de vestimenta aunque se hayan criado en latitudes extremadamente distantes (Zilka, 2023).

El amplio uso de las redes por la población joven implica pensarlas como otro espacio de interacción humana en el que se juega algo de lo político. Como se expresa en el informe de ONU Mujeres (2022) sobre la violencia contra mujeres políticas en redes sociales:

A pesar de que este tipo de herramientas digitales permite un mayor acceso a información y podría ser utilizado para fortalecer el debate democrático e impulsar la igualdad entre hombres y mujeres, mal utilizado puede reproducir y perpetuar estereotipos de género y las desigualdades. (p. 13)

En esta línea, el 53,1% de los jóvenes uruguayos de entre 15 a 25 años opina que las redes sociales ni mejoran ni empeoran la política y un 27,5% que la empeoran. Además, el 95,4% identifica que en las redes circulan noticias falsas, un 57,2% considerando que la cantidad de *fake news* es mucha (Latinobarómetro, 2024).

Como expresan Aguilar Rodríguez & Said Hung (2010) “el espacio virtual se convierte en un reflejo del espacio y las interacciones no virtuales, en la medida que se reproducen escenarios de interacción que dan cuenta de los diferentes tipos de socialización y procesos comunicativos entre sujetos” (p. 200). De igual manera, las redes sociales virtuales, crearon formas de comunicación inexistentes hasta el momento, generando nuevos códigos comunicativos y sistemas de significación. A partir de estos, los mensajes que se crean y se replican en el espacio virtual son interiorizados y reproducidos por quienes lo habitamos cotidianamente, pasando a delimitar qué pensamos y cómo interpretamos los distintos hechos que nos suceden o de los que tomamos conocimiento.

Para quienes pertenecemos a la generación Z, nuestra identidad pasó a construirse tanto en el plano virtual como en el no virtual, volviendo imposible una delimitación cerrada entre un ser virtual y un ser *del mundo real*. La identidad que vamos construyendo en cada uno de estos planos va mezclándose, solapándose con la otra, siendo inevitables las contradicciones entre estas dos versiones que proyectamos a los demás. La distancia entre ambas puede volverse más pronunciada gracias a las posibilidades de limitar y moldear qué y cuánto ve el otro de nosotros en las redes sociales (Aguilar Rodríguez & Said Hung, 2010). Se podría pensar que para quienes transitamos nuestra adolescencia utilizando diariamente estas redes, es imposible enunciar quiénes somos sin esa cuota de performatividad. Esta forma de comunicarse con nuestros conocidos y con extraños desde una versión fantástica de nosotros mismos (algo así como el concepto de autoficción de Sergio Blanco⁵, pero más oscuro), amplía las posibilidades de expresión del mundo interno de cada persona. Transitar por estos ciberespacios y asociarse con otros de forma anónima, habilitó novedosas formas de ejercer violencia, convirtiéndose el ámbito digital en un reflejo de las estructuras de poder imperantes en la sociedad actual (Organización de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres [ONU Mujeres], 2022).

La posibilidad de interactuar con personas con quienes se comparten intereses, provenientes de cualquier parte del mundo, permitió la creación de comunidades virtuales cada vez más compartimentadas. En esta dinámica, se fue “dejando de lado el proceso de descubrimiento del interlocutor como *el otro*, estableciendo una identidad inmediata que busca

⁵ Nos dice Sergio (2018) que autificionarnos es: convertirnos, “es como travestirse, es decir, desordenar las huellas de unas vivencias” (p.59); traicionarnos, “todo va a estar como corrido un poco de lugar” (p.66); evocarnos, una invitación a rellenar lagunas o a crearlas; confesarnos, “favorece que lo indecible pueda ser decible” (p.75); multiplicarnos, “pasar del yo a los yoes” (p.80); suspendernos, confundir el tiempo; elevarnos, “una forma de ennoblecernos, de enaltecernos” (p.87); degradarnos, “una forma de rebajarnos, de denigrarnos” (p.94); expiarnos, entregarnos, un gesto de generosidad; y sanarnos “autoficcionearme sería de alguna manera una forma de curarme” (p.101). (Bibbó, Granese & Laino, 2021, p. 3)

fortalecer el *nosotros*” (Aguilar Rodríguez & Said Hung, 2010, p. 193). Estas comunidades permiten satisfacer las necesidades sociales de sus miembros, les brindan sostén y les brindan existencia, generando las condiciones para que un joven al integrarlas pueda considerarse alguien digno de ser escuchado (Balaguer, 2008). Para muchos jóvenes, en especial quienes no sienten estas posibilidades de existencia y de sostén fuera del ciberespacio, los discursos aceptados en esa comunidad se vuelven su marco de referencia para dar lectura a cada fenómeno que los atraviesa. A su vez, se rigen por la regla: *los enemigos de mis amigos, son mis enemigos*. De esta manera, las comunidades online se vuelven muy fácilmente *cámaras de eco*, fenómeno que describe el que una persona solo suela estar en contacto con opiniones que confirman sus creencias previas (Flaxman et al., 2016). Encontrarse en una cámara de eco limita los procesos críticos y reflexivos que derivan del intercambio ya que la persona se encuentra artificialmente aislada de la diversidad de opiniones que están presentes en la sociedad. Por lo tanto, la persona está expuesta desenfrenadamente a nuevo contenido, pero no ejercita una perspectiva amplia, flexible y empática para comunicarse más allá del conflicto al encontrarse con una opinión distinta (García-Bullé, 2019).

Tener un enemigo común en el contexto de estas comunidades con una fuerte carga ideológica, ha posibilitado formas de violencia organizadas. Sus expresiones han sido tanto del orden de la violencia digital, como escapando esos márgenes. Sobre situaciones concretas producto de esta propagación de la violencia Ruocco (2020) expresa:

Esto se puede ver en la marcha de Charlottesville del 11 de agosto de 2017, cuando cientos de jóvenes marcharon de noche, con antorchas encendidas, al grito de «No seremos reemplazados». O en el caso de Brenton Tarrant, quien mató a 50 personas en el ataque a dos mezquitas de Nueva Zelanda y dejó un manifiesto en 8chan (sitio similar a 4chan pero un poco más marginal y violento), transmitió la masacre por Facebook y afirmó que «los memes hicieron más por el movimiento etnonacionalista que todos los manifiestos». (párr. 12)

Al mismo tiempo, las diferencias ideológicas entre ciertas comunidades fueron dejadas de lado, con el fin de aliarse entre sí. Stefanoni (2021) advierte cómo el rechazo al progresismo generó la unión entre sectores políticos, económicos y culturales sin conexión previa alguna e incluso entre sectores históricamente antagónicos siendo “el rechazo a la idea de que la justicia social pueda ser posible y más aún, deseable” (p. 103) lo que los une. Ante el avance en materia de derechos de las últimas décadas, estos grupos vienen articulándose en una suerte

de militancia *online*, dificultando definir qué ideologías sustentan el contenido antiprogresista al que estamos expuestos. Los términos que distintos investigadores le han puesto al fenómeno varían, pero se ha llegado a un consenso en este campo de estudio de que las ideas extremistas expresadas, organizadas, gestadas y propiciadas *online*, hoy y hace ya algunos años tienen una forma híbrida, combinando creencias, reclamos e ideologías divergentes que previamente no tenían relación entre sí (Petersen & Johansen, 2025).

2.2 El poder en los discursos, su propagación en redes sociales y extremismo de derecha

El término *batalla cultural* es usado reiterativamente por quienes se autoconvocan a *pelear* en ella. En nuestra región, es usado cada vez más por sectores de la derecha o sectores conservadores para asegurar que la izquierda y los movimientos progresistas han triunfado en el plano de la cultura, logrando imponer su visión y su agenda en lugares clave del poder global (Stefanoni, 2021). Los sectores antiprogresistas han hecho sus interpretaciones de cuáles son las estrategias discursivas de la izquierda, y el llamado a la acción es utilizar las mismas estrategias, para derrotarla (Saferstein, 2023). De ese modo, hace décadas se viene llevando a cabo una apropiación y reinterpretación de conceptos como el de hegemonía del filósofo marxista Antonio Gramsci para sustentar teóricamente los postulados de lo que la derecha local entiende por batalla cultural (José Aricó, 1988, citado por Saferstein, 2023; Barrios, 2024). El presidente de Argentina, Javier Milei, es un referente de este tipo de lecturas⁶ e incluso ha citado a Gramsci en presentaciones públicas al hablar de este tema (Hojas del Sur, 28m29s).

En *¿Qué significa hablar?* Pierre Bourdieu (1985) define a los actos lingüísticos no sólo como portadores de un mensaje sino como bienes cuyo valor simbólico e incluso cuyo sentido va a estar determinado por el mercado lingüístico y condicionado por la legitimidad social que posee quien los enuncie (pp. 11-12). Asimismo, en líneas generales la disputa por el sentido común puede pensarse como varios grupos queriendo imponer su visión del mundo como la forma natural de ver las cosas que sostiene una comunidad. Bourdieu (1985), demuestra con

⁶ En discursos públicos de enero y diciembre de 2025 al respecto enunció lo siguiente:

Lentamente, lo que parecía una hegemonía absoluta a nivel global de la izquierda *woke* en la política, en las instituciones educativas, en los medios de comunicación, en organismos supranacionales se ha ido resquebrajando y se empieza a vislumbrar una esperanza para las ideas de la libertad (...) [Sin embargo] nuestra batalla no está ganada. (CNN en Español, 2025, 2m46s)

En esta lucha nuestras armas son ni más ni menos que nuestras ideas y la trinchera es cada ámbito de nuestra vida diaria (...) Una guerra donde cada palabra bien puesta, cada debate ganado, cada centímetro arrebatado a la izquierda en el terreno de la opinión pública es una conquista de cada ser humano que aspira a volver a vivir en libertad. (El Peluca Milei, 2025, 4m3s)

su teoría cómo aquello que se toma como válido, en realidad es lo impuesto por las clases o sectores dominantes en la sociedad de una forma tan sutil e imperceptible que hasta las clases dominadas lo reproducen. El sociólogo argumenta:

Los enfrentamientos de visiones y previsiones de la lucha propiamente política, contienen una cierta pretensión de la autoridad simbólica en tanto que poder socialmente reconocido a imponer una cierta visión del mundo social, es decir, a imponer divisiones del mundo social. En la lucha por la imposición de la visión legítima, en que la propia ciencia está inevitablemente empeñada, los agentes detentan un poder proporcionado a su capital simbólico, es decir, al reconocimiento que reciben de un grupo: la autoridad que funda la eficacia performativa del discurso es un *percipi*, un ser conocido y reconocido, que permite imponer un *percipere*, o, mejor aún, que permite imponerse oficialmente como imponente, es decir, frente a todos y en nombre de todos, del consenso respecto al sentido del mundo social que funda el sentido común. (Bourdieu, 1985, p. 66)

Lo enunciado a través de las redes sociales, no queda por fuera de estas disputas y de su carácter político, todo lo contrario, sus algoritmos participan activamente en esta batalla ya que fomentan a niveles exponenciales el alcance de algunos discursos sobre otros. Estos algoritmos proporcionan una oportunidad única para hacer llegar determinado mensaje a millones de personas de manera instantánea.

Los discursos antiprogresistas propagados desde las redes, tienen en común el uso del lenguaje para defender las jerarquías sociales existentes. En ese sentido, se han adoptado ciertas estrategias de comunicación compartidas de forma transnacional y ajustadas en cuanto a su contenido a las realidades locales (Schenck, 2023). Estas se caracterizan por la exageración, la simplificación de las discusiones, apuntar a una reacción emocional intensa en el receptor, replicar imágenes o expresiones grotescas y agresivas, la desinformación, la ridiculización del adversario, la mentira, la difusión de bulos, el negacionismo y la propagación de teorías conspirativas (Forti, 2022; Ravecca et al., 2022).

En líneas similares a lo propuesto por Bourdieu, Foucault (2005) al teorizar acerca del poder y los mecanismos por los cuales se ejerce, reconoce que "el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por

medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse" (p. 15). Así como Bourdieu (1985) demuestra que "las estructuras del mercado lingüístico se imponen como un sistema de sanciones y censuras específicas" (p. 12), Foucault (2005) elucida la existencia de principios de prohibición y exclusión que regulan qué se enuncia, cuándo se enuncia y quién lo puede enunciar. Estos principios se relacionan entre sí y sus barreras son modificadas constantemente, por lo que algunas narrativas antes inaceptables comienzan a normalizarse por el conjunto de una sociedad. El fenómeno puede pensarse desde el modelo de la ventana de Overton, el cual encerraría dentro de la ventana todas las ideas aceptables para la opinión pública y dejaría por fuera aquellas que no lo son (Sierra Torres, 2025). Los límites de la ventana experimentan movimientos, habilitando ciertos cambios políticos, como lo fue el sufragio femenino o más recientemente, la despenalización del aborto en varios países. Las redes sociales facilitan que una mayor cantidad de personas pueda "desplazar la ventana de Overton más rápidamente y en distintas direcciones" (Lissardy, 2023, párr. 41).

Estas transformaciones constantes se producen mediante la relación de múltiples factores imposibles de delimitar en su totalidad. Sin embargo, es posible reconocer que ciertos hechos tienen una gran influencia en propiciar la legitimación de ciertos discursos. Como explica Bourdieu (1985), el capital simbólico de un agente habilita un mayor o menor ejercicio de poder para imponer sentido. Líderes políticos como los presidentes son unos de los agentes que más capital simbólico poseen, en especial los de potencias económicas y culturales como es el caso de Donald Trump desde Estados Unidos.

Ya desde su primer mandato, sectores radicales como los de la *alt-right*, festejaron su victoria electoral, empoderándose y volcando sus opiniones violentas y discriminatorias en el ámbito público más allá de sus propios círculos digitales. Stefanoni (2021) plantea que esta victoria amplió los márgenes de lo decible, en especial para este tipo de grupos, y legitimó diversas aristas del etnonacionalismo. Al mismo tiempo, define a la *alt-right* como un conjunto heterogéneo de corrientes de extrema derecha situadas por fuera del conservadurismo convencional. Está asociada a la promoción del nacionalismo blanco y en algunos casos, a posiciones antisemitas y filonazis. El término comenzó a utilizarse de manera más extendida durante la campaña presidencial de Trump de 2016. Al ser parte de la extrema derecha, sus adherentes no se organizan dentro de la esfera política legitimada como democrática. Por el contrario, se desarrollan principalmente a través de comunidades *online* (p. 197).

Algo similar sucedió en nuestro país vecino con la asunción presidencial de Javier Milei. Pontaquarto, entrevistado por Ramos (2025) expresó que trabajando en la Dirección de Promoción de Masculinidades para la Igualdad de Género, pudo visualizar cómo desde grupos

de varones como los de la manósfera “cuando (Javier) Milei asume en el gobierno, lo que se cuidaban de decir, lo que por ahí pensaban dos veces, empezó a salir. Fue una olla que se destapó” (párr. 15). En este caso, podríamos decir que el presidente de Argentina es un representante de los discursos violentos y discriminatorios a analizar en este ensayo más que un mero simpatizante o aliado⁷: “La comunicación de Milei, el cinismo, lo memético, lo bizarro y que no le importe nada tiene más que ver con ese lenguaje de internet, que con el lenguaje de la política institucional” (párr. 22).

Resulta pertinente mencionar que diversos estudios recopilados por Costello et al., (2016) identificaron que los grupos extremistas que más contenido *online* suelen producir son aquellos asociados a la extrema derecha. Los discursos de estos grupos se basan en la creencia de la absoluta superioridad de un grupo sobre otros, posicionando a los ciudadanos naturales, occidentales, blancos y cristianos por encima de los migrantes, las personas racializadas o practicantes de otras religiones. Al mismo tiempo, se defiende la superioridad del hombre sobre la mujer. La violencia de género se minimiza y las mujeres que se alejan de sus expectativas (es decir, las que no encarnan dócilmente los roles de género tradicionales) son devaluadas, insultadas o ridiculizadas por los usuarios (Weiss et al., 2025). Un estudio reciente de Weiss et al. (2025) evidenció que la exposición de un usuario a contenido sexista en redes sociales, con el tiempo incrementa el contacto con contenido *online* de la extrema derecha y viceversa.

Los límites entre la extrema derecha y algunos sectores de la manósfera son cada vez más difusos; comparten la creencia en la supremacía del hombre blanco y una forma violenta de expresarse acerca del enemigo percibido que suele ser común. Los discursos que pueden encontrarse equiparan a la izquierda con la diversidad sexual, el feminismo, el progresismo, los migrantes, el globalismo y la Agenda 2030 de la ONU. Son considerados los causantes de todos los males, fenómenos a ser aniquilados. Muchos de estos individuos, a su vez, convergen en un rechazo hacia las instituciones democráticas (Nienierza et al., 2021), un nacionalismo exacerbado y un intento de recuperar *la cultura y los valores occidentales*. El rechazo al Estado y sus instituciones generalmente parte de que lo perciben como defensor de

⁷ En enero de 2025, en el Foro Económico Mundial, enunció que “la ideología *woke* es la gran epidemia en nuestra época que debe ser curada, es el cáncer que hay que extirpar” (CNN en Español, 2025, m5s24) que “en sus versiones más extremas la ideología de género constituye lisa y llanamente abuso infantil” (m15s40) que “la agenda sanguinaria y asesina del aborto [es] un mecanismo de control poblacional” (m14s23) que “desde estos foros se promueve la agenda LGBT, queriendo imponernos que las mujeres son hombres y los hombres son mujeres sólo si así se autoperciben” (m14s59) y calificó a la migración que reciben países occidentales como “una colonización inversa que se asemeja al suicidio colectivo” (m17s35).

las comunidades que ellos discriminan, en detrimento del apoyo a sus propios intereses (Costello et al., 2016).

La visión del mundo como un *nosotros* (superiores) y un *ellos* (inferiores) alcanza tal magnitud que hace inconcebible una convivencia pacífica con los grupos que discriminan. El contenido que producen lo demuestra; se anhela la eliminación de *los otros*, la erradicación de cada rastro que hayan podido dejar en los países occidentales, que sean expulsados o acepten su inferioridad. La crueldad es intrínseca a sus publicaciones, pudiendo resultar shockeante aún teniendo en cuenta los niveles de violencia a los que estamos expuestos sistemáticamente a través de los medios de comunicación y entretenimiento.

La extrema derecha en las redes sociales ha generado una subcultura común; comparten códigos, símbolos e imágenes reforzando la unidad de los simpatizantes, alejando a los *normies*, es decir, a quienes no forman parte y pudiendo propagar contenido extremista evadiendo las regulaciones que puedan tener algunas redes sociales. Por ejemplo, el uso de “14 Words” o simplemente “14”, en alusión a un eslogan creado por un neonazi estadounidense en la década de los 90: “*We must secure the existence of our people and a future for white children*” [Debemos asegurar la existencia de nuestro pueblo y un futuro para los niños blancos] y su continuación, “*Because the beauty of the White Aryan women must not perish from the Earth*” [Porque la belleza de las mujeres blancas arias no debe desaparecer de la Tierra]. El saludo nazi *Heil Hitler* es abreviado como “88”, al ser la H la octava letra del abecedario. Estos códigos suelen emplearse juntos, literalmente “14/88” o “1488”, en *hashtags*, comentarios, publicaciones, colocándose de forma visible en los perfiles de las redes sociales o a través de cualquier formato que sirva para mostrar apoyo al sistema de creencias, reforzando la identidad colectiva del *nosotros* (DeCook, 2018). Cuando recién nos exponemos a este tipo de discursos, pueden parecernos tanto histórica como geográficamente lejanos. Lamentablemente, hay uruguayos y uruguayas generación Z participando en estas comunidades. Desde X e Instagram, compartiendo estos códigos neonazis en comentarios, publicaciones y *tweets*, amenazando a personas que consideren representantes de las ideologías que repudian (no solo personas necesariamente reconocidas públicamente). Están creando contenido desde YouTube, escribiendo desde Substack, formando comunidades en Telegram, agrupándose nacional y transnacionalmente. ¿Qué se hace con todo esto? ¿Qué se puede sentir más allá del miedo?

Así como ciertas publicaciones tienen mayor alcance que otras, algunas personas están más expuestas a visualizar contenido violento y discriminatorio hacia alguna comunidad en específico. Se pudo evidenciar que lo que más acerca a un usuario a contenido de este tipo es

su propia predisposición a buscar o interactuar con él o frecuentar perfiles, páginas, *hashtags* y publicaciones al menos parcialmente afines a nivel ideológico (Costello et al., 2016; Nienierza et al., 2021). Sin embargo, estas exposiciones no solo son guiadas por la acción deliberada de los usuarios, sino que son potenciadas por los filtros burbuja. Este proceso se lleva a cabo cuando los algoritmos recopilan las interacciones de cada usuario dentro de las plataformas y seleccionan mostrarle contenido relacionado. Cuanto más un usuario usa estas plataformas, más va entrenando al algoritmo, este se vuelve más personalizado y de una homogeneidad ideológica cada vez más cerrada (Tănase, 2025).

La complejidad actual del fenómeno, se expresa en que el contenido extremista está logrando una relevancia algorítmica que trasciende los *feeds* de los usuarios que apoyan esas perspectivas. Se ha identificado que a partir de la pandemia de COVID-19 se exacerbó la radicalización de varones jóvenes en la *alt-right* o en la defensa de la supremacía masculina (MacDonald et al., 2026). La sensación de aislamiento amplificada por las condiciones de la pandemia, para muchos jóvenes alrededor del mundo, pudo ser captada por el creciente número de publicaciones que promovían un restablecimiento de mayores jerarquías sociales o situaciones de discriminación para ciertos grupos. Esto nos invita a reflexionar acerca de qué está logrando sostener a los sujetos en estos tiempos, qué propuestas nocivas aparecen cuando el acceso a la atención de la salud mental sigue plagado de barreras, sigue estando determinado por el privilegio económico. En simultáneo, discursos como los que estamos discutiendo en este ensayo, delimitan claramente qué es ser un hombre de verdad y qué es ser un perdedor. Recordemos que según datos recientes, los varones de la generación Z son quienes presentan una mayor aceptación de los roles de género tradicionales (Ipsos, 2026). La incorporación de estas ideas limitantes no permite la elaboración y expresión del sufrimiento más allá del enojo. Un usuario de Substack posicionado desde la *alt-right* sostiene:

La psicoterapia actual no sólo es ineficaz, sino que opera como una suerte de religión secular de la posmodernidad progresista (...) Ahora que está de moda, sé que muchos critican varios de los discursos de la llamada «manósfera» y el contenido «red pill», ampliamente consumido por jóvenes de todos los estratos sociales (...), pero, salvando las distancias, me parece una tendencia superior a la de la psicoterapia. En esencia vendría a ser algo así como autoayuda, sin marcos teóricos delirantes, con un fuerte énfasis en la salud corporal y un recelo sensato hacia las mujeres y el sistema ginocrático actual. (07/08/2025)

Es comprensible que al tomar contacto con lecturas como esta, nuestro primer impulso sea tildarlas de incoherentes y no tomarlas en serio. Sin embargo, es necesario acercarse a ellas para comprender cuáles son y cómo se construyen los argumentos que están calando en algunas juventudes.

Fisher, Rice & Seidler (2025) realizaron una investigación para indagar en los efectos del *contenido para hombres* o *contenido de la masculinidad* en la salud mental de los varones jóvenes de Estados Unidos, Reino Unido y Australia. Los datos relevados mostraron que dos tercios de los varones de entre 16 a 25 años que utilizan las redes sociales interactúan regularmente con contenido de este tipo. Esto significa que ya no podemos pensar los límites de la manófera como meras comunidades aisladas o marginadas. En el último tiempo, *influencers* han creado formas más digeribles de promover estas narrativas pero igualmente nocivas: los encuestados que interactuaban regularmente con este contenido reportaron una percepción más negativa sobre las mujeres y una visión más limitada de los roles de género. Al mismo tiempo, investigaciones recientes como la de Solea & Sugiura (2023) alertan del rol que están teniendo Youtube y Tiktok en recomendar contenido de *influencers* abiertamente misóginos cada vez más rápido a los varones jóvenes. El proceso por el cual teorías, ideas y prácticas discursivas originarias en determinadas subculturas trascienden esos márgenes y alcanzan mayores audiencias ha sido denominado *normiefication*. Es considerado un paso previo a la normalización, es decir, la aceptación e integración de estas ideas, en principio pertenecientes a los márgenes, por el conjunto de la sociedad (Solea & Sugiura, 2023).

El contenido creado por quienes sostienen perspectivas de extrema derecha y de supremacía masculina se presenta de maneras cada vez más sutiles. Muchas veces el contenido integra aspectos de la cultura popular y la cultura *online* en la que participan las personas jóvenes, como las tendencias de internet que se vuelven virales. Además, comprenden y se adaptan a las formas de comunicación legítimas y específicas para cada red social. De esta forma, este tipo de discursos se vuelve más atractivo a los jóvenes por su familiaridad, generando que se asocie con sentimientos positivos. Alcanza los algoritmos al compartir los aspectos *mainstream* con otro tipo de publicaciones (Petersen & Johansen, 2025), evitando generar rechazo en los receptores. En muchos casos no es tan claro el carácter ofensivo, discriminador y violento del contenido o la identificación de la ideología que lo sustenta (Nienierza et al., 2021). A veces, el grado de propagación de cierto contenido está determinado por el nivel de información verídica que los receptores poseen respecto a ciertos temas. En el siguiente ejemplo se puede visualizar cómo la prioridad que se le da a nivel país a

la concientización de una temática, influye en la mayor o menor aceptación por parte de los y las jóvenes a una manifestación gestada desde la extrema derecha.

En Tiktok están siendo publicados *edits* idolatrando a los representantes de las dictaduras militares del Cono Sur, siguiendo la misma estética de los típicos *edits* de la cultura *fandom* de internet (sucesión de clips cortos del artista idolatrado al ritmo de una canción pop o sonido viral en la red social). En el caso de Brasil, varios *edits* de los dictadores Emílio Garrastazu Médici y Ernesto Geisel, llegan a cientos de miles de visualizaciones. Una sola cuenta dedicada a hacer estos vídeos suma 667 mil *likes* entre todos sus videos y otra tiene 34 mil seguidores además de 424 mil *likes* (Belic et al., 2025). En los comentarios los y las jóvenes traen narrativas de sus familiares que vivieron la dictadura para afirmar que en realidad no fue tan violenta o tan grave. Desde el territorio brasilero ya han analizado el fenómeno, reflexionando que “la diseminación de estos contenidos está directamente relacionada con la falta de políticas públicas de memoria en Brasil” (Belic et al., 2025, párr. 30).

En nuestro país, en Argentina y en Chile, las publicaciones tienen un menor alcance, aunque los comentarios aludiendo a una versión idealizada de la dictadura uruguaya no faltan. Asimismo, *edits* de Videla ya alcanzan cientos de miles de visualizaciones. Esta tendencia de hacer contenido fan de dictadores no es originaria del Cono Sur sino que replica estrategias de negacionismo histórico adoptadas por la *alt-right* con anterioridad: sus miembros crean y comparten en Tiktok, en Youtube, o en X, *edits* de Adolf Hitler o Benito Mussolini. A través de sus distintas publicaciones expresan interpretaciones de la historia que aluden a hechos muy traumáticos como masacres y genocidios, con el fin de aminorar su gravedad, relativizándola o tergiversándola. Así como quienes defienden estas ideas desde Argentina niegan el número de desaparecidos en el golpe cívico-militar de 1976, la *alt-right* intenta redefinir el Holocausto negando o burlándose de los crímenes de lesa humanidad cometidos principalmente hacia la colectividad judía (Svampa, 2025).

Resulta interesante destacar que una investigación mixta llevada a cabo con población adolescente en Alemania concluyó que aquellos adolescentes menos interesados por la política tenían una mayor dificultad para reconocer contenido extremista cuando eran expuestos a él (Nienierza et al., 2021). Teniendo esto en cuenta, resulta pertinente contemplar que según la encuesta sobre juventudes y política desarrollada por la Fundación Friedrich Ebert en 2024, el 49% de las y los jóvenes uruguayos de entre 15 a 35 años manifiestan tener nulo o poco interés en la política, posicionándonos como uno de los países con niveles más bajos de interés político de los 14 países latinoamericanos en que se realizó la misma encuesta. En consonancia con esto, el 24% afirma nunca discutir sobre política, el 33% raramente lo hace y

el 29%, ocasionalmente. Solo el 11% de los y las jóvenes uruguayas discuten sobre política frecuentemente y el 3% muy frecuentemente (García Erramuspe, 2025).

Esto nos invita a reflexionar acerca de cómo las y los adolescentes y jóvenes uruguayos pensamos lo político; qué incluimos dentro de esta palabra y qué tanto nos damos cuenta de cómo atraviesa y determina los ámbitos de nuestra vida. Muchos de estos discursos a favor de las desigualdades, justifican sus ideas diciendo que se tratan del *orden natural de las cosas*. Por lo tanto, poder reconocer que los fenómenos son siempre productos de luchas de poder y de un contexto sociohistórico, es fundamental para no caer en los argumentos simplistas de ciertas narrativas.

Una de las manifestaciones más características de las diversas comunidades antiprogresistas es su uso de los memes. En las redes sociales los memes se destacan por su alta replicabilidad al lograr que muchas personas se identifiquen con ellos; son aplicables a las situaciones cotidianas de cada receptor, como los refranes. En estos *refranes modernos*, desde frases o imágenes a videos cortos, es indispensable su carácter humorístico, siendo estímulos fáciles de comprender y que generan una reacción instantánea. No es de extrañar que estas características pueden ser instrumentalizadas para introducir ciertos mensajes desde determinados sectores a mayores audiencias. En este caso, se utilizan para expresar mensajes discriminadores o violentos escudándose en el anonimato y en el humor. Esto ya es constitutivo de la forma de comunicarse que manejan desde la extrema derecha y la manófera: se borraron las barreras de qué se dice *en serio* y qué se dice *en broma*. Lo preocupante es que bajo este pretexto, todo es válido de ser enunciado sin tener que asumir la autoría, fundamentarlo o hacerse cargo de los efectos.

Los memes de la extrema derecha suelen tratarse de las expresiones más abiertamente xenófobas, racistas, antisemitas y misóginas que un usuario encuentra hoy en día en las redes sociales. Un ejemplo de uno de estos memes: una imagen publicada en Instagram que consiste de un fondo de color liso con letras blancas. Simula ser un simple aviso y expresa: *ANTIFA⁸ Hunting Permit. OPEN SEASON. ALL 58 IDENTITIES. No Bagging Limit. No Tagging Required. PERMIT NO, 0331776* [Permiso de Caza de ANTIFA. TEMPORADA DE CAZA. LAS 58 IDENTIDADES. Sin límite de capturas. No se requiere etiquetarlas. N° DE PERMISO, 0331776]. El comentario que escribió la cuenta para acompañar la publicación fue “*I say kill*

⁸ Antifa refiere a un: movimiento informal de grupos e individuos comprometidos con la oposición al fascismo, el racismo, el antisemitismo, el nacionalismo étnico, el revisionismo histórico de derecha y otras formas de ideologías de ultraderecha. (...) se ubica en el espectro político de la izquierda y la extrema izquierda, y es activo en todo el mundo, especialmente en Europa y Norteamérica. (Latschan, 2025, párr. 4-5)

them all, or offer them job apps. Either way they will run away screaming. #fuckantifa #fuckprogressives” [Yo digo que los maten a todos, o les ofrezcan formularios de solicitud de empleo. De cualquier forma, saldrán corriendo a gritos. #quesejodaantifa #quesejodanlosprogresistas] (DeCook, 2018).

A su vez, respecto a la interconexión entre lo *mainstream* y lo extremista, desde la *alt-right* y los movimientos de la manósfera se tomó el término *Red Pill* de la película Matrix (1999) como sinónimo de poseer una verdad escondida a la mayoría de las personas. En el caso de la manósfera, la *Red Pill* consiste en comprender que el feminismo le lavó el cerebro a la sociedad actual haciéndole creer que el patriarcado y la misoginia existen cuando los oprimidos en realidad, son los varones (Byerly, 2020; Ging, 2017). De ese modo, se puede observar frecuentemente en los videos de *influencers* de la masculinidad, comentarios agradeciéndole al creador de contenido *por ayudarlos a despertar*.

Aunque las formas en que se presentan estos discursos son novedosas, no lo son las ideas que promueven (Aiston, 2024; Alava & Bravo-Villasante, 2025). Los argumentos misóginos que defienden comunidades *online* como las de la manósfera están presentes en la sociedad hace siglos y vienen estructurando el desarrollo de la vida desde entonces. De este modo, apelan a las diferencias biológicas entre los sexos para justificar los roles de género y la subordinación de las mujeres.

2.3 El fenómeno *tradwife* y la promoción sutil de los valores tradicionales

En relación a esto, vale la pena detenerse y analizar cierto contenido *online* que en los últimos tres años tomó gran visibilidad. Lejos de utilizar este fenómeno para señalar a quienes lo consumen, resulta pertinente poder preguntarse por qué se popularizó ahora, qué están necesitando las personas y qué es lo que este tipo de contenido está pudiendo brindar. Se trata de las creadoras de contenido o *influencers* identificadas con el término *tradwife*. Tal ha sido su popularidad que fue agregado al diccionario de *Cambridge* en agosto de 2025 (Beaufils et al, 2025). *Tradwife* es la abreviatura de *traditional wife* o esposa tradicional. Se refiere a una mujer casada, particularmente una que publica en las redes sociales, se queda en el hogar realizando distintas tareas como cocinar o limpiar y se encarga del cuidado de sus hijos (Cambridge University Press, 2025).

Sus representantes más populares tienen 12.3 y 10.6 millones de seguidores en Tiktok, llegando una de ellas a las 182.6 millones de reproducciones en un solo video⁹. Estas

⁹ @naraazizasmith y @ballerinafarm en Tik Tok (seguidores y visualizaciones al 18 de diciembre de 2025).

visualizaciones no corresponden a un contenido sensacionalista de alto estímulo y violencia como las noticias que muchas veces se viralizan alcanzando estos números. Por el contrario, corresponden a la romantización de la vida cotidiana tradicional en su máxima expresión. Los videos se caracterizan por ser estéticamente placenteros, representando un estilo de vida lento, tranquilo, en el que las creadoras se muestran preparando recetas complejas desde cero y entregándose completamente a las distintas tareas domésticas. En definitiva, pudiendo cumplir con creces las expectativas sociales para una madre en la era actual. Las acciones desplegadas parecen ser meras prácticas estéticas, quitando el foco de la función que estas cumplen como forma de satisfacer las necesidades de un núcleo familiar (Richards et al., 2025).

Cada video se trata de una producción audiovisual planificada, en la que lo íntimo de una organización familiar es grabado, recortado, guionado, narrado, *sponsored*. En varias ocasiones, son protagonizados tanto por las creadoras como por sus hijos e hijas. Sus tiempos de juego, sus interacciones con el ambiente y con sus cuidadoras, devienen una sucesión de clips de 0,5 segundos. De esta forma, el desarrollo de los niños pequeños y las inherentes vicisitudes del proceso, son presentadas en un formato digerible al *attention span* del adulto promedio que *scrollea* en TikTok a diario. La espontaneidad es plausible de ser regrabada. La elección musical, los sonidos suaves y visuales encantadores, generan una sensación de calma que solo puede asemejarse a aquella de los cuentos de hadas o películas de princesas de Disney. Más allá de las particularidades de cada espectador, este contenido refleja necesidades de carácter universal: el brindar y recibir cuidado, afecto y sostén a través de vínculos cercanos estables.

Beaufils et al. (2025) realizaron una investigación en setiembre de 2025 para indagar si las mujeres de Gran Bretaña conocían el fenómeno *tradwife* y qué opinión les merecía. Al intentar responder estas preguntas se profundiza en la comprensión de qué ha vuelto atractivo al fenómeno. Para esta investigación se contó con la participación de 930 mujeres de entre 18 a 34 años. A todas las participantes se les hizo llegar una definición de *tradwife*. El 70% de ellas ya estaban al menos moderadamente familiarizadas con el fenómeno. A quienes no, se les brindó material audiovisual como ejemplo de dicho contenido. El 79% identificó que el estilo de vida relajado y con pocos niveles de estrés es lo que hace atractivo a este tipo de contenido. El 62% dijo encontrar atractivo el estilo de vida lujoso, el 59% al estilo tradicional de cocina y crianza de los hijos y el 48% al estilo *vintage* de la vestimenta y de los hogares.

A partir de este estudio, se encontró que las mujeres de entre 18 y 34 años generalmente no apoyan el fenómeno *tradwife*, ni tampoco desean adoptar ese estilo de vida

(menos del 8% dijo que definitivamente lo adoptarían). Solo 1 de cada 5 encuestadas considera positivo este tipo de contenido. Además, el 59% opinó que este tiene un impacto negativo en la sociedad, el 11% calificándolo como muy dañino.

Al mismo tiempo, la mayoría de las mujeres encuestadas que calificó como positivos los aspectos asociados a modelos patriarcales de familia tradicional del contenido *tradwife*, ya sostenían valores conservadores, sea desde su orientación política o su religión. Para indagar dichos aspectos, se les preguntó qué tan atractivo era del contenido que el hombre fuera el único o el principal trabajador asalariado, que las familias fueran de muchos hijos y que la mujer se encargara principal o enteramente del cuidado de los hijos o las tareas del hogar.

En el caso de la opinión de la juventud uruguaya, en 2024, el 75% de los y las jóvenes de entre 15 a 35 años, dijo estar en desacuerdo o muy en desacuerdo con el enunciado “mantener económicamente a la familia debería ser responsabilidad prioritariamente de los hombres”, mientras que solo el 17% dice estar de acuerdo o muy de acuerdo con dicha afirmación (García Erramuspe, 2025). Sin embargo, como mencionamos anteriormente, los roles de género tradicionales cuentan con un apoyo significativo, en clave de una reedición, repetición o reinterpretación, por parte de la generación Z (en especial, por parte de los varones) a escala global (Ipsos, 2026). Nuevamente, somos una generación en donde ideas contradictorias confluyen y componen nuestra visión del mundo. Se vuelve difícil evitar la fragmentación y estamos experimentado una creciente brecha ideológica entre los géneros; las mujeres de la generación Z apoyamos más a la izquierda y al progresismo (no necesariamente a través del apoyo a los partidos políticos), en cambio, los varones están eligiendo cada vez más a las nuevas derechas (Demirdjian, 2025).

Es importante recalcar que las formas de comunicación de los discursos han cambiado con las redes sociales y que deslumbrarse con aquellas ideas presentadas en paquetes bellísimos y fantásticos, obtura el pensamiento crítico. Durante el 2025, Stotzer y Nelson realizaron un estudio citado tanto en el reporte de la investigación de Beaufilet et al. (2025) como por la nota periodística de Lethbridge (2025). El estudio indagó en cómo 60 *tradwives*¹⁰ explican por qué habían elegido ese estilo de vida. Algo que tenían en común las trayectorias personales que las llevaron a convertirse en *tradwives* era que habían percibido como insostenible o irrealista compatibilizar las demandas laborales y familiares (la mayoría de ellas no son millonarias como las dos representantes más populares del fenómeno sino que pertenecen a hogares de bajos ingresos o de clase media). Incluso varias de estas mujeres, paradójicamente, señalaban al feminismo y al capitalismo como un mismo culpable que las

¹⁰ Mujeres autodenominadas *tradwives* que eran creadoras de contenido en TikTok.

forzaba a trabajar fuera de casa sin tener en consideración su rol de cuidadoras primarias (Lethbridge, 2025).

Es innegable que este tipo de lecturas resultan dañinas y contradictorias con lo que las perspectivas feministas realmente vienen planteando y elucidando. El sistema capitalista desde sus inicios pudo sostenerse a partir de todo ese trabajo no remunerado llevado a cabo por la población femenina. Al instaurarse la división sexual del trabajo, las mujeres aumentaron “su dependencia respecto de los hombres, permitiendo al Estado y a los empleadores usar el salario masculino como instrumento para gobernar su trabajo” (Federici, 2010, p. 112). Por lo tanto, en vez de pensar al feminismo como cómplice del capitalismo, es más acertado tener en cuenta que su lucha por la emancipación de las mujeres de las distintas formas de opresión, se encontrará eternamente limitada mientras se siga manteniendo el sistema capitalista. Este opera estructurando nuestras vidas, limitando nuestra autonomía y posibilitando las condiciones de sumisión actuales. En un mundo en que la subsistencia pasa cada vez más por el mercado y las redes sociales (no virtuales) tienden a una erosión progresiva, las mujeres que dependen económicamente de sus esposos, quedan en una posición vulnerable.

En virtud de la desilusión con las condiciones en que se desarrolla nuestro presente, el estilo de vida de las *tradwives* se vuelve una propuesta tentadora para escapar de la sensación de desborde que pueden acarrear los ritmos y exigencias cotidianas. Esto puede evidenciarse claramente en el caso de la doble jornada laboral para las mujeres¹¹. Como se viene sosteniendo, los imperativos económicos y las necesidades de reproducción social, entran en contradicción, produciendo un malestar colectivo. Sin embargo, la alternativa propuesta desde el contenido *tradwife*, no señala ni pretende cambiar el sistema que produce estas tensiones en primer lugar, sino que se asienta en la nostalgia de un pasado idealizado, o en una funcional reconstrucción contemporánea de elementos varios de diversas épocas pasadas (Richards et al., 2025). En el prólogo de la investigación realizada por Beaufils et al. (2025), Julia Gillard, primera y única mujer en ocupar el cargo de Primera Ministra de Australia, expresa que cuando el sistema le falla a la gente, esta se vuelve vulnerable a soluciones que prometen alivio, aún si esas soluciones vienen envueltas en ideología que amenaza su autonomía y sus derechos. Recordemos lo mencionado en la introducción: el 54% de la juventud uruguaya está dispuesta

¹¹ Algunas de las *tradwives* de TikTok enunciaban: “We think we can work 40+ hours a week, raise kids, keep a beautiful home, AND have time for our husbands. We can’t. We shouldn’t.” [Pensamos que podemos trabajar 40+ horas por semana, criar a los niños, mantener un hogar hermoso Y tener tiempo para nuestros esposos. No podemos. No deberíamos] “Submitting to one husband is better than submitting to ten bosses.” [someterse (o aceptar la autoridad) de un esposo es mejor que someterse (o aceptar la autoridad) de diez jefes] “It was easier to adapt to tradlife than to change my husband or patriarchy overall.” [fue más fácil adaptarme a la vida *trad*(icional) que cambiar a mi esposo o al patriarcado en general] (Lethbridge, 2025, párr. 13-14).

a sacrificar la democracia en pro de un líder que resuelva los problemas (Latinobarómetro, 2024).

A partir de la lectura del fenómeno, no considero que la mayoría de las *tradwives* activamente sostengan ideas misóginas ni mucho menos que las mujeres jóvenes que consumen el contenido las sostengan. Sin embargo, este fenómeno puede ser cooptado y algunos sostienen que ya está siendo cooptado por ideologías como las de la extrema derecha, comunidades religiosas ultraconservadoras y movimientos de la manósfera que sí sostienen que los derechos obtenidos por las mujeres deben ser revocados (Beaufils et al., 2025; Lethbridge, 2025) Particularmente, hay sectores apelando o a la religión o al determinismo biológico para decir que la participación de las mujeres en el ámbito público significa una amenaza para la civilización (Donegan, 2025).

Además, que las *tradwives* encarnen roles de género tradicionales y muestren sus familias numerosas -a veces mencionando sus preferencias por no utilizar métodos anticonceptivos-, puede alinearse fácilmente con las ideas conservadoras y pro-natalistas para asegurar la reproducción de la población occidental que tanto abundan en las comunidades de extrema derecha (Richards et al., 2025). Desde dichos grupos se sostiene una perspectiva a la que el sociólogo Andreas Kemper (2016) se refiere como *familialism* o familismo. Se trata de defender una idea muy limitada y normativa de familia, considerando como marginales o antagónicos todos los otros tipos de familias que existen. Se asienta en el nacionalismo y en el nativismo político que caracteriza a la extrema derecha, es decir, en una reivindicación de la población nacional “original” y de su cultura y un rechazo a la integración étnicoracial en las sociedades, en *sus* sociedades (Mudde, 2021). Esto incluye pensar en una política de control poblacional, en la que se fomente que solo ciertos grupos de una sociedad tengan hijos. Por lo tanto Kemper (2016) expresa que en términos foucaultianos se está planteando una forma de biopolítica. Implica que la autonomía reproductiva de las mujeres quede subyugada por la exigencia normativa de reproducción. Se contempla a las mujeres exclusivamente como madres, por lo cual que trabajen fuera del hogar es considerado algo negativo. Asimismo, como adelantamos en el apartado anterior, la mayoría de los grupos de extrema derecha presentan una aversión a la homosexualidad y al feminismo. Bajo su perspectiva, constituyen amenazas mortales a la nación, ya que plantean que ambos socavan a la familia tradicional heterosexual sobre la cual esta se sostiene (Mudde, 2021).

Tampoco puede dejarse de lado que las estrategias discutidas previamente de crear contenido siguiendo formatos atractivos a las grandes audiencias, también son utilizadas por adeptos religiosos para promulgar los valores de la Iglesia. De hecho, las dos *tradwives* más

populares pertenecen a la comunidad mormona, generando alarmas en ámbitos académicos y periodísticos acerca del propósito de su contenido (Beaufils et al., 2025). Por lo tanto, en panoramas como este, se vuelve necesario cuestionarse no sólo la veracidad de lo que se consume en línea sino qué intenciones y qué ideologías lo sostienen. La puerta de entrada al retroceso casi nunca se ve como la de una casa embrujada y abandonada. En este caso, se parece más a la de La familia Ingalls.

Mudde (2021) relata que antes la ultraderecha (es decir, tanto la extrema derecha como la derecha radical¹²) sostenía concepciones del denominado *sexismo benévolo*, como considerar que las mujeres son naturalmente sensibles, puras y débiles físicamente, que los hombres deben protegerlas y necesitan tener una mujer al lado para sentirse realizados en la vida. No obstante, identifica que en los grupos actuales de ultraderecha, se mezclan aspectos del sexismo benévolo con los del cada vez más difundido *sexismo hostil*, generando así expresiones denominadas *sexismo ambivalente*. El sexismo hostil identifica a las mujeres como enemigas, las degrada, cosifica, considera moralmente corruptas y privilegiadas políticamente en las sociedades occidentales actuales. Desde esta perspectiva las mujeres son manipuladoras y buscan ganar poder sobre los hombres (Weiss et al., 2025). Ha sido especialmente propagado en los ámbitos *online* que conforman la manósfera, en los cuales nos centraremos a continuación. Las ideas fueron transmitidas a través de la estrecha vinculación de la manósfera con sectores de la extrema derecha como la ya mencionada *alt-right*. De esta manera, podemos encontrarnos con discursos que fomentan que la mujer se retire del mercado laboral. El fundamento es ideológico, se basa en una visión del mundo, de cuál debe ser el lugar de las mujeres y de los hombres en una sociedad. A modo de ejemplo, este tipo de discursos en palabras de un usuario de Substack representante de la *alt-right*:

Ahora viene otro lamentable ejemplo de la decadencia de la mujer. Dicen que no quieren tener hijos. Bien, pero quieren casarse. Es decir, pretenden disfrutar del sustento del hombre sin cumplir los deberes que conlleva la manutención. ¡Eso es un engaño! (...) Quieren además tener derecho de voto. Sin obligaciones, naturalmente. Sin hacer el servicio militar. Es decir: quieren decidir sobre la vida de los hombres sin arriesgar la propia. Quieren decidir los impuestos, las leyes, la guerra y la paz. Quieren decidir todo por ser mayoría. (...) Ahora que la mujer, bien descansada después de seis

¹² A diferencia de la extrema derecha, la derecha radical sí forma parte del sistema democrático de partidos políticos de un Estado (Mudde, 2021).

mil años de dulce sueño, pretende, forzada por la necesidad, acceder al mercado de trabajo, organizado por los hombres, debe ser puesta de patitas en la calle, en especial cuando se presenta como una niña irrespetuosa y malcriada. El mercado de trabajo es para los que mantienen a la familia. ¡Fuera, pues, las zánganas! Pero no es el mercado laboral lo que les interesa a ellas, lo que buscan son las tareas y los puestos de dirección. (31/07/2025)

2.4 Los discursos de la manósfera y los modelos de masculinidad hoy

La precarización de la vida también la sufren los varones, teniendo que cargar con las expectativas de ser exitosos, proveedores y protectores, teniendo que desarrollarse en un modelo de competencia que premia la hostilidad, censura la expresión de sensibilidad y los actos cooperativos a favor de un individualismo cada vez más deshumanizante. Parece ser solo a través de este individualismo que son alcanzables los estándares de prosperidad que se imponen hoy en día. Como hemos adelantado, sus frustraciones al no poder cumplir con estas expectativas, están siendo canalizadas en un resentimiento al feminismo, por ejemplo, dando paso a la creación de una vertiente reaccionaria del movimiento por los derechos de los hombres a partir de los avances en equidad logrados por el feminismo en la década de 1970. Expresiones de los últimos años como los ya mencionados movimientos de la manósfera, conforman radicalizaciones de este movimiento (Alava & Bravo-Villasante, 2025).

El 38% de la juventud uruguaya de entre 15 y 35 años dice estar de acuerdo (24%) o muy de acuerdo (14%) con la afirmación “El feminismo es una ideología que busca someter a los hombres” (García Erramuspe, 2025, p. 27). Esta lectura errónea de los objetivos del feminismo, es un punto central en los movimientos de la manósfera, haciendo que los jóvenes sostengan posturas cada vez más radicales y opositoras a la lucha por la igualdad de género. Nuria Alabao, doctora en Antropología Social quien viene investigando diversas manifestaciones de este fenómeno propone que:

Recuperar una lectura estructural del malestar social es condición imprescindible para articular una política liberadora; para ofrecer a estos malestares una salida en sentido emancipador, no reaccionario. El trabajo político consiste en redefinir el conflicto: el enemigo no son las mujeres o los migrantes sino las estructuras que organizan la

desigualdad –las jerarquías de clase, la concentración de la riqueza, la explotación laboral y la mercantilización de la vida–. (2025a, párr. 15)

En relación a los modelos de masculinidad, Michael Kimmel (1994) afirma que estos se tratan de construcciones históricas que han ido transformándose con el tiempo. Concibe la masculinidad como una colección de sentidos interiorizados y puestos en práctica por los varones en su relación con ellos mismos, con los otros varones, con las mujeres y con su entorno en general. De este modo, identifica que a partir de la década de 1830 el modelo de masculinidad imperante pasó a estar definido por la relación del hombre con el mercado capitalista, la identidad de cada uno quedando supeditada al grado de éxito o fracaso bajo la lógica de este sistema económico. Desde entonces, el éxito debe ser evidenciado a través de la adquisición de bienes materiales. La persecución desenfrenada de la riqueza individual fue asentándose junto con este modelo, implicando una mayor ausencia de los varones en sus hogares y en la vida de sus hijos y una mayor participación en espacios habitados enteramente por varones, asociados al trabajo remunerado.

Los modelos delimitan un tipo de masculinidad como el estándar, algo similar a lo que pudimos comprender con Bourdieu (1985) sobre un grupo de ideas volviéndose la visión legítima, la forma natural de interpretar los hechos. Kimmel (1994) va a explicar cómo la existencia de una masculinidad hegemónica implica que cualquier otra expresión, cualquier otra forma posible de ser varón, va a ser medida o evaluada en relación a la primera. En esta misma línea, Goffman (1963) plantea que la masculinidad hegemónica constituye un sistema de valores común, desde el que cada varón puede inferir su propio valor, siendo usual que se sientan inferiores, incompletos o experimenten angustia cuando su autopercepción dista de la imagen de ideal fijada por este modelo.

A partir de la crianza diferencial los varones aprenden a diferenciar entre actividad o pasividad, autosuficiencia o dependencia, razón o emoción, fortaleza o debilidad, honor o vergüenza, valentía o cobardía, éxito o fracaso, dominación o subordinación (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF], 2024a). Teniendo que encarnar la primera palabra de cada dicotomía y relegando la segunda a la femineidad. Por lo tanto, la masculinidad está definida por lo que debe evitar; ser hombre es no ser como una mujer (Kimmel, 1994). Asimismo, qué representaciones concretas guían esa masculinidad esperada y cómo se pone en práctica, está sujeto a experimentar ciertos matices dependiendo del entorno socioeconómico en que se desarrolle cada uno.

Kimme (1994) propone que la masculinidad es un *homosocial enactment*, o una puesta en acto de la homosocialidad. Esto significa que los varones se constituyen como tales bajo la mirada de otros varones. Entre ellos se clasifican, se evalúan y es solo entre ellos que pueden brindarse la aceptación que necesitan. De ese modo, las demostraciones de virilidad tienen como fin la aprobación de otros varones. El sociólogo ubica a este fenómeno como consecuencia del sexismo y a su vez como uno de sus pilares fundamentales. Esto se manifiesta cuando los varones custodian y sancionan que el resto de sus pares se mantenga dentro de las fronteras de la heterosexualidad (UNICEF, 2024a). Se puede evidenciar en la necesidad recurrente de mencionar la homosexualidad masculina en los grupos de amigos varones, a través de comentarios peyorativos, muchas veces en tono de chiste. De esta forma, el estatus masculino debe conquistarse por medio de pruebas, está en riesgo constante de perderse y por lo tanto, es necesario asegurarlo y restaurarlo a diario (Segato, 2003). En este sentido,

a través del acto sexual heteronormado y coitocéntrico los varones cis confirman su virilidad por lo que el “no” de una pareja sexual puede ser vivido como una frustración, como una puesta en cuestión de su virilidad o como si se tratara de un derecho no garantizado. (UNICEF, 2024a, p. 32)

Rita Segato (2003) explica que “el estatus es siempre un valor en un sistema de relaciones. Más aún, en relaciones marcadas por el estatus como el género, el polo jerárquico se constituye y realiza justamente a expensas de la subordinación del otro” (p. 31). Como ya discutimos, algunos varones jóvenes que sienten que fracasaron en alcanzar este estatus o que lo han perdido, encuentran sustento a través de comunidades *online* pertenecientes a la manófera. En estas comunidades se han apropiado de sus identidades autopercibidas como marginadas -como en el caso de los *incels*- o han recurrido a contenido creado por otros varones que promete enseñarles a alcanzar el éxito personal en distintos ámbitos (cómo seducir, cómo ser rico invirtiendo en *cripto*¹³, cómo tener un cuerpo musculoso).

ONU Mujeres (2025a) define *incel* como una persona que cree que los hombres tienen derecho a tener sexo y que las mujeres de manera intencional los deprivan de conseguirlo. Además agrega que se trata de una idea central dentro de la manófera y que la cultura *incel* más extremista promueve el abuso sexual y está conformada por ideología racista y

¹³ Criptomonedas; “moneda virtual gestionada por una red de computadoras descentralizadas que cuenta con un sistema de encriptación para asegurar las transacciones entre usuarios” (Real Academia Española [RAE], 2024).

homofóbica (párr. 12). De hecho, tomaron popularidad en los últimos 15 años al varios de sus miembros protagonizar tiroteos masivos, explicitando a través de “manifiestos” o publicaciones online que el sustento ideológico de sus crímenes fue abogar por la revolución *incel* (ONU Mujeres, 2025a; Byerly, 2020).

La comunidad se fue formando principalmente a través de foros *online* en las redes sociales Reddit y 4chan. En noviembre de 2017 Reddit bloqueó el acceso al *subreddit r/incels* (foro de discusión de la temática específica) por promover la violencia contra las mujeres (Byerly, 2020). Datos del 2025 estiman que entre 60 mil y 100 mil miembros forman parte de la comunidad *incel*. En el presente esta se encuentra desperdigada a través de nuevos *subreddits*, 4Chan y otros foros diseñados para preservar el anonimato de los usuarios. También están en redes sociales como X o Tiktok, en servidores de Discord o foros que implican registrarse como incels.co el cual según datos proporcionados por el mismo sitio, al 2024, contaba con 35,426 miembros y 20,247,765 publicaciones (Costello et al., 2025).

Es pertinente preguntarse cómo los varones jóvenes comienzan a sentirse representados por comunidades como esta y cómo son las estrategias discursivas que se reproducen desde estos espacios. Después de todo, dichas estrategias determinarán qué ideas (y de qué forma) son interiorizadas por sus miembros y por la población en general. En relación a la primera interrogante, sabemos que a partir de los avances del movimiento feminista, comenzaron a desnaturalizarse distintas expresiones de la desigualdad de género. Parte del proceso pasó por evidenciar la base sexista sobre la que se constituye el modelo de masculinidad hegemónico. Esto generó transformaciones subjetivas profundas a nivel social, acompañadas por la creación de leyes y políticas pro-igualdad de género. El discurso *incel* que se encuentra abiertamente en redes sociales como Tiktok es que las mujeres de hoy en día son seres malvados que se sienten con el derecho de rechazar a la mayoría de los hombres. Solo aceptan vincularse sexoafectivamente con un número reducido de ellos; con los más exitosos y atractivos, que puedan proporcionarles algún tipo de provecho. El mensaje implícito en este tipo de discursos, como plantean Solea & Sugiura (2023), es que anteriormente los hombres solían tener acceso sin restricciones a las mujeres. Sin embargo, recientemente les fue revocado o disminuido su derecho a tener sexo. La culpa de esta injusticia la tendrían los avances en igualdad de género y su materialización en una mayor autonomía de las mujeres sobre sus elecciones y sobre sus cuerpos. Este discurso se basa en creencias sexuales confrontativas, cuya mayor aceptación, como mencionamos previamente, se relaciona con mayor aceptación a los mitos de violación (Burt, 1980).

A su vez, como también ya fue enunciado, estos movimientos de la manósfera surgen como reacción a la lucha por los derechos de las mujeres. Para comprender qué sucedió en nuestra región rioplatense, Nicolás Pontaquarto hace una lectura sobre el proceso que fue desatando el *Ni una menos* en 2015 y hacia el 2018, la interpelación masiva a los varones por las violencias que habían ejercido, a través del escrache público (entre otras formas de denuncia) (Revista Anfibia, 2025). Identifica que durante ese contexto, no pudieron generarse espacios pedagógicos, de escucha, de diálogo y de sostén entre los varones para que pudieran problematizar lo que se estaba viviendo y construir nuevos modelos de masculinidad de manera colectiva. En cambio, reconoce que desde entonces el diálogo intergénero quedó tensionado, que las preocupaciones de los varones quedaron en el orden de la autocensura, del evitar decir algo *cancelable* o *impolíticamente correcto* y de ya no saber cómo relacionarse con nosotras (Ramos, 2025; Revista Anfibia, 2025).

En las comunidades de la manósfera y en el *contenido para hombres* encontraron tanto espacios en los que expresarse sin censura, como un proyecto de masculinidad proporcionado por pares o nuevos referentes; una propuesta de identidad ante la incertidumbre, la frustración y sentirse reprimidos (Revista Anfibia, 2025). Nuria Alabao (2025b) también hace una lectura del fenómeno desde España:

El feminismo no parece tener nada positivo que ofrecerles. Sin embargo, las derechas radicales sí les proponen un proyecto que les incluye, que les da un sentido de orgullo y respeto, que logra traducir sus malestares y angustias vitales a un registro cultural. (párr. 14)

Las distintas comunidades que componen la manósfera, a pesar de sus diferencias entre sí, comparten neologismos y ciertos discursos, recurriendo a argumentos comunes (Aiston, 2024). Schmitz & Kazyak (2016) analizaron el contenido de los 12 sitios más prominentes de la manósfera en ese momento. Los clasificaron en dos categorías según las diferencias que identificaron en sus estrategias discursivas. Por un lado, los *Cyber Lads in Search of Masculinity* [Chicos Cibernéticos en Búsqueda de Masculinidad] y por otro, *Virtual Victims in Search of Equality* [Víctimas Virtuales en Búsqueda de Igualdad].

Los sitios web del primer grupo se enfocan en definir qué es un *hombre de verdad* y enseñan a sus miembros a convertirse en ese ideal, el cual corresponde con los estereotipos asociados al modelo de masculinidad hegemónico. De esta forma, se vuelven espacios donde se desarrollan prácticas de control homosocial, como las plantea Kimmel (1994), ya que los varones que forman parte de estas comunidades pasan a regular y catalogar sus prácticas

según las indicaciones de los demás participantes. Además, se caracterizan por constantes agresiones explícitas hacia las mujeres y su desvalorización con el fin de defender la dominación social masculina (Schmitz & Kazyak, 2016).

Por otro lado, los sitios web del segundo grupo, son aquellos que adoptaron un lenguaje menos agresivo, típicamente empleado por los movimientos sociales al hablar sobre la defensa de los distintos derechos humanos. Ponen el foco en problemáticas que les afectan, tomando algunas noticias o datos que son ciertos, como la mayor tasa de suicidio o de accidentes laborales en hombres. Es pertinente señalar que el feminismo no hace caso omiso a las problemáticas mencionadas en estos sitios sino que busca combatir fenómenos que contribuyen a su reproducción, como lo son las expectativas sociales según el género (Schmitz & Kazyak, 2016). Sin embargo, la lectura que proponen los discursos recurrentes de la manófera, falla en visualizar las causas estructurales de estas formas de opresión (Alabao, 2025b). Presentan datos a modo de recortes que sirven para reforzar su postura pero no logran conectarlos con las dinámicas sociales que los producen. En cambio, culpan al feminismo por estas situaciones y minimizan las problemáticas que denuncian las mujeres, enfatizando que los hombres actualmente ocupan el lugar de víctimas. Este segundo grupo, tiene mayor potencial de lograr un mayor alcance con sus discursos ya que se presentan de una forma mucho más creíble y aceptable por el público en general (Schmitz & Kazyak, 2016).

Messner (2016) también identifica que el mayor peligro está en aquellos movimientos por los derechos de los hombres que se presentan como mesurados, con una retórica antifeminista mucho más sutil y que presenta la solución a sus problemas y frustraciones como una cuestión de elecciones individuales, basándose en una perspectiva neoliberal. Como expresa Nuria Alabao (2025a) la narrativa del soberano de sí mismo funciona como compensación ante la subordinación a una estructura social.

Sumado a esto, tampoco es necesario que se presenten como *los más mesurados del mundo* pues como ya hemos mencionado, los extremismos están siendo cada vez más aceptados por la población en general (Stefanoni, 2021; Mudde, 2021) y la exposición constante a discursos cada vez más violentos en las redes sociales, hace que se normalicen.

Por su parte, Ging (2017) analizó las prácticas discursivas de los 38 sitios con más referencias cruzadas dentro de la manófera en ese momento, incluyendo sitios web, canales de YouTube, blogs, foros de Reddit y de 4Chan. En primer lugar, se evidenció la homogeneización transnacional de estos espacios y sus narrativas: los discursos que se reproducen no distinguen entre experiencias globales, regionales o locales. De esta manera, los argumentos logran reforzarse fácilmente entre sí y llegan a las mismas conclusiones a

través de una simplificación de la realidad. Esto es facilitado por la intensa hipervinculación entre sitios de internet afines y el uso de explicaciones comunes, de los mismos videos, frases y memes. La manifestación más clara de tropos¹⁴ retóricos e ideológicos que atraviesan estos espacios, es la filosofía y terminología de la *Red Pill*¹⁵, ya mencionada con anterioridad, funcionando como marco interpretativo general. En el último tiempo, la red de neologismos compartidos entre estos sitios experimentó tal expansión y consolidación que ONU Mujeres (2025b) creó un glosario de la manósfera con el fin de que los usuarios de internet puedan identificar contenido misógino en las redes sociales¹⁶.

La mayoría de los discursos compartidos denotan una fuerte carga emocional. El enojo, la frustración, la angustia, encuentran una forma de ser canalizados y colectivizados en estos espacios. El enfoque tiende a ser anecdótico, no se rige por análisis sistemáticos de la información que presentan. De hecho, la retórica política que repiten proviene en gran parte de lecturas erróneas, obsoletas y superficiales del campo de la psicología evolutiva. De esta forma, sustentan con el determinismo genético que las mujeres son irracionales, necesitan ser dominadas, son hipergámicas¹⁷ y están mentalmente programadas para emparejarse con varones *alpha* (en la jerarquía establecida desde la manósfera, son los hombres dominantes y deseados, mientras los *beta* son débiles y fracasados) (Ging, 2017; ONU Mujeres, 2025b). En 2025, a través de la miniserie *Adolescencia*, la jerga *online* creada alrededor de estas aseveraciones llegó a millones de personas; la *regla del 80-20* dice que al 80% de las mujeres solo le interesan el 20% de los hombres. Asimismo, la figura de *Chad*, quien representa el arquetipo de un varón *alpha* (ONU Mujeres, 2025b), alcanzó desde hace años la jerga y los memes *mainstream* de internet.

Otro hallazgo sobre las características discursivas fueron los altos niveles de elasticidad ideológica. En estos espacios confluyen argumentos contradictorios desde marcos ideológicos contrapuestos. Se unen perspectivas cristianas y perspectivas ateas, masculinidades *alpha* y *beta*, aspiración a la masculinidad tradicionalmente hegemónica y empoderamiento de

¹⁴ “Empleo de una palabra en sentido distinto del que propiamente le corresponde, pero que tiene con este alguna conexión, correspondencia o semejanza” (RAE, 2024).

¹⁵ <https://theredarchive.com/> es un archivo digital en el que fue recopilada una cantidad exuberante de contenido relacionado a la *Red Pill*. Además de su propio glosario incluye el contenido de 45 subreddits y 39 blogs.

¹⁶ Se puede acceder al glosario a través de:

<https://www.unwomen.org/en/articles/glossary/glossary-the-manosphere#:~:text=Red%20pill%20ideology%2C%20or%20to,See%20also%20black%20pill.>

¹⁷ Argumento clave en la comunidad incel que analizamos previamente; la expresión hipergamia se usa despectivamente para expresar que las mujeres son interesadas y buscan casarse con alguien de mayor estatus económico y físicamente atractivo (ONU Mujeres, 2025).

autopercibirse como *beta/incel*, elementos de *Men going their own way* (MGTOW)¹⁸ y de *Pick-up artists* (PUA)¹⁹ De este modo, se conforma un “proyecto político unificado” (Ravecca et al., 2022, p. 6) con el objetivo de reclamar la posición de poder que les fue arrebatada y están convencidos que les corresponde (Ging, 2017; Schmitz & Kazyak, 2016). Dicha estrategia no es patrimonio exclusivo de la manósfera sino que como fue mencionado antes, ya es estructurante de la militancia antiprogresista *online*. Como expresan Ravecca et al. (2022), es de esperar que su discurso carezca de la solidez teórica y argumentativa como para tener un debate genuino. Sin embargo, tampoco buscan tenerlo; tal ambigüedad habilita llegar más lejos, construir alianzas con sectores cada vez más amplios de la sociedad.

En el estudio de Ging (2017) también fueron observadas otras dos características que marcan una divergencia respecto al movimiento de los derechos de los hombres que se venía desarrollando con anterioridad a estos espacios *online*. Una de ellas fue la frecuencia con que se encuentran discursos, expresiones y neologismos que expresan misoginia extrema, un sexismo hostil con los niveles de crueldad de las publicaciones de la *alt-right*. En los hilos de discusión los participantes se refieren a las mujeres a través de términos que llegan a ser de lo más deshumanizantes.

La otra característica es el recurrente uso de la falacia *ad hominem*, la cual se basa en intentar refutar un argumento descalificando o atacando a la persona que lo sostiene en vez de discutir el contenido de dicho argumento. Estos usuarios la emplean al atacar feministas con altos niveles de agresividad, siendo prolíferas las amenazas de muerte y de violación hacia algunas mujeres. Se puede encontrar cierta similitud con estrategias de ciberacoso de la extrema derecha. Desde estos grupos, la violencia se conjuga con su persistente fijación en la etnia y el linaje; hacer un “*early life check*” es indagar en la ascendencia u otra característica de la persona que se está atacando, por ejemplo, en búsqueda de si tiene ascendencia judía. La expresión hace referencia a la sección *Early Life* de la página de Wikipedia de personas reconocidas en la que puede aparecer este tipo de información. Simplemente buscando la frase en la red social X, se puede observar cómo los usuarios piden que se indague en este aspecto de una persona o la usan con frecuencia para expresar que la ascendencia es obvia y no necesitan realizar indagación alguna.

Dando cuenta de cómo las comunidades *online* trajeron consigo nuevas formas organizadas de ejercer violencia, otras estrategias utilizadas desde la manósfera han sido

¹⁸ [Hombres que siguen su propio camino] Facción de la manósfera que defiende no relacionarse con mujeres (ONU Mujeres, 2025b).

¹⁹ [Artistas del ligue] Facción de la manósfera que enseña a sus miembros a presionar a las mujeres para que tengan relaciones sexuales con ellos y desacredita el consentimiento (ONU Mujeres, 2025b).

hackear o dejar inhabilitadas las páginas o perfiles de algunas mujeres, hacerles *doxing*, es decir, recopilar y publicar su información personal, enviarles pornografía, usar sus imágenes para representar escenas en las que son humilladas y violentadas o emplear sus fotografías en actividad sexual para luego publicar el video²⁰. Todo esto se potencia con las expresiones de violencia más recientes que está habilitando la Inteligencia Artificial (IA). Recientemente varios portales de noticias han alarmado a la población del uso que se le está dando a Gook, la IA de X, para a partir de imágenes de personas reales, generar otras en las que se encuentran desnudas. Las víctimas de este fenómeno están siendo principalmente mujeres e incluso niñas, dando cuenta de la falta de regulación en los delitos digitales que experimentamos hoy en día.

2.5 El abuso sexual y sus percepciones

Así como la violencia desde la manófera intenta mantener las jerarquías de género y sancionar a quienes se interpongan en el camino, el abuso sexual podría compartir un sustento común con esta lógica. A continuación expondremos cómo Rita Segato comprende las motivaciones detrás del abuso sexual, sin dejar de lado que el tema sobre el que se está teorizando merece ser tratado con respeto, seriedad y sensibilidad, teniendo presente en todo momento el profundo dolor que genera en quienes lo han vivido.

Rita Segato (2003) acuña el término mandato de la violación a partir de escuchar los testimonios de presos condenados por violación y analizar sus discursos para comprender el fenómeno. La autora explica que el sentido del abuso sexual está relacionado a una experiencia de masculinidad fragilizada. Por lo tanto, el abuso sexual se trata de una forma de restaurar el estatus masculino dañado. No es un acto que busque una satisfacción sexual por parte del perpetrador, sino que aún si actúa sólo, lo hace “como una demostración de fuerza y virilidad ante una comunidad de pares [masculinos], con el objetivo de garantizar o preservar un lugar entre ellos, probándoles que tiene competencia sexual y fuerza física” (p. 33). Además de ser una manifestación de violencia física y psicológica que produce graves y duraderos daños en quien lo padece, Mieke Bal (2006) define el abuso sexual como un acto semiótico público. Es decir, un mensaje a ser interpretado por otros varones genéricos, imaginarios, a través de y en el cuerpo de una mujer. Como acto lingüístico, se trata de odio, expresado como una

²⁰ Un ejemplo mediático que menciona el artículo fue la creación de un videojuego *online* llamado *Beat Up Anita Sarkeesian* por Benjamin Daniel en 2012, autodenominado *humillador de feministas*. Este juego permitía que los jugadores golpearan y desfiguraran a esta crítica feminista canadiense, mientras otros usuarios creaban memes de Sarkeesian siendo abusada sexualmente por personajes de videojuegos. Al momento de recolección de datos de esta investigación, es decir, más de 4 años después, esta mujer seguía siendo atacada desde distintas plataformas de la manófera (Ging, 2017).

metonimia. A su vez, ese odio proviene del miedo, de la inseguridad de no poseer como el mandato patriarcal expresa que debería (p. 85).

Profundizando lo presentado con anterioridad, Rita Segato (2003) hace énfasis en la reproducción del género como una estructura de relaciones entre posiciones diferenciadas jerárquicamente. Quien exhibe significantes femeninos ocuparía el lugar de subordinación y aquel sujeto identificado con el registro afectivo masculino, ocuparía la posición de dominio. Hablamos de hombres y mujeres ya que en la amplia mayoría de los casos a quienes se asocia con los significantes femeninos es a las mujeres y quienes son representados con los significantes masculinos son los hombres. Como sabemos, ejercer abuso sexual no es una práctica exclusiva de los hombres ni son siempre las mujeres quienes la padecen.

Teniendo esto en cuenta, el abuso también oficia de castigo o venganza contra una mujer que salió de su posición subordinada. El mero desplazamiento de la mujer, pone en entredicho la posición del hombre en esa estructura, la fragiliza. El abandono del lugar subordinado puede ser cualquier demostración de una socialidad y una sexualidad desarrolladas con autonomía o meramente encontrarse lejos de la protección de otro hombre (Segato, 2003). De este modo, el violador asume un rol de moralizador, de disciplinador y envía una amenaza al resto de las mujeres que pongan en detrimento su autoridad simbólica como varón. Rita Segato (2003) además expresa que “con la modernidad y la consiguiente exacerbación de la autonomía de las mujeres, esa tensión, naturalmente, se agudiza” (p. 32) dejando aún más claro el carácter reaccionario del abuso sexual así como el de las distintas agresiones dirigidas desde grupos de la manófera a mujeres feministas.

Las consecuencias del abuso sexual son prolongadas y su impacto va a depender de varios factores. Algunos de ellos son el acceso económico a recursos terapéuticos, la edad de la víctima, el contexto de la agresión, cómo culturalmente se percibe este tipo de violencia y en especial las redes de apoyo con las que la víctima cuente. Si al buscar ayuda recibe una respuesta negativa, al acudir con un profesional o por parte de sus vínculos cercanos, las consecuencias psicológicas resultarán mucho más graves y es muy probable que desestime denunciarlo, o seguir buscando ayuda, pudiendo mantenerse expuesta a sufrir posteriores abusos (Serrano-Rodríguez et al., 2025; Miller, 2018). Las reacciones negativas incluyen minimizar lo sucedido, comenzar a tratar distinto a la víctima (por ejemplo mostrarse más distante u hostil), controlar sus decisiones, silenciarla desalentando que hable del abuso, culpabilizarla o juzgarla, y reaccionar de forma egocéntrica (Miller, 2018).

No solo la opinión de los vínculos cercanos y profesionales acerca del abuso sexual está determinada por las creencias de la sociedad, sino que la víctima también las interioriza y

construye su interpretación del abuso a partir de las mismas. La opinión pública del abuso sexual genera efectos en los procesos judiciales, influenciando en cómo los profesionales involucrados deciden e intervienen (Schwarz et al., 2020). Además, como mencionamos desde el modelo de la ventana de Overton, en estados como el nuestro que se basan en la democracia representativa, los avances o retrocesos en materia legal van a estar condicionados por la ciudadanía. Al mismo tiempo, si la víctima percibe que en su país no suele hacerse justicia cuando un abuso sexual ocurre, también es menos probable que denuncie (Schwarz et al., 2020).

La culpabilización de la víctima, o sea la atribución de responsabilidad personal por el abuso, está altamente relacionada con el RMA que posea cada individuo, es decir, como mencionamos antes, con su nivel de aceptación a los mitos de violación. Mitos que apunten a desviar la atención del abuso hacia detalles irrelevantes como el historial sexual de la víctima aumentando el estigma social a las víctimas (Schwarz et al., 2020). Una mayor culpabilización por parte de terceros impacta directamente el nivel de culpa que la víctima se atribuye a sí misma. Investigaciones han demostrado que cuanto mayor es el sentimiento de culpa, es más probable que la víctima sufra Trastorno de Estrés Postraumático (TEPT) y depresión (Bernstein et al., 2024). Se estima que entre el 50% y el 60% de las mujeres víctimas de abuso sexual desarrollan TEPT, porcentajes mucho más altos que ante la exposición a otras formas de violencia (Serrano-Rodríguez et al., 2025).

El trauma deja una marca inscrita en el cuerpo y en el psiquismo de quien lo atraviesa, manifestándose en el día a día de la persona e impactando en su calidad de vida (Serrano-Rodríguez et al., 2025). El TEPT deteriora las relaciones interpersonales, el desarrollo social, laboral, académico y la salud de las víctimas. Cada persona va a transitarlo de forma distinta dependiendo de la intersección de distintos factores protectores y de riesgo. Sin embargo, algunos de los síntomas más frecuentes enunciados como criterio diagnóstico en el DSM-5 son: malestar psicológico y reacciones fisiológicas intensas al tomar contacto con estímulos internos o externos asociados con el suceso. En relación a esto, la evitación persistente de estímulos asociados al suceso (personas, lugares, actividades, objetos, situaciones) que despiertan recuerdos, pensamientos o sentimientos angustiosos. La incapacidad de recordar aspectos importantes al hecho debido a la amnesia disociativa. Mantener creencias o expectativas negativas persistentes y exageradas sobre una misma, los demás y el mundo, es decir, hay un impacto en el autoconcepto y en la percepción subjetiva de la persona. Estar sumida en estados emocionales como miedo, terror, enojo, culpa o vergüenza. La disminución importante del interés o la participación en actividades que antes

resultaban significativas. La incapacidad persistente de sentir emociones positivas. Sentir desapego a los demás. Comportamiento irritable y arrebatos de furia expresados con agresión verbal y física hacia otras personas u objetos. Comportamiento imprudente o autodestructivo. Hipervigilancia y respuesta de sobresalto exagerada. Problemas de concentración y diversas alteraciones del sueño. En algunos casos también puede estar acompañado de síntomas disociativos se trate de la despersonalización, es decir sentirse desapegada, como una observadora externa del propio cuerpo y mente o de la desrealización, en la que la persona experimenta como irreal el mundo que la rodea (Asociación Americana de Psiquiatría, 2014).

Esto genera que algunas víctimas se vuelquen al abuso de sustancias para afrontar los síntomas. También se comprobó que las víctimas de abuso sexual experimentan mayor riesgo suicida, tienen una salud física con mayores complicaciones y desarrollan síntomas de ansiedad aún años luego del (o los) hecho(s). De hecho, aproximadamente 4 de cada 5 víctimas sufre de alguna condición física o problemática psicológica de carácter crónico. Se teoriza que estos niveles tan altos de síntomas somáticos pueden deberse a la debilitación del sistema inmunológico como resultado de la hiperactivación de la respuesta al estrés que genera el trauma (Miller, 2018). Otras consecuencias que se han observado son el desarrollo de fobia social, disfunción sexual y evitación de comportamientos sexuales (Serrano-Rodríguez et al., 2025).

Nuestra responsabilidad colectiva está en que nadie transite por esto en soledad. Como profesionales de la psicología o como vínculos cercanos, debemos acompañar sosteniendo aunque sea difícil, acompañar escuchando, acompañar ofreciendo nuestra presencia y respetando pacientemente los tiempos de la persona afectada. Solo si el sufrimiento es colectivo, si la empatía inunda a quienes se encuentran alrededor, las consecuencias para las víctimas lograrán ser menos destructivas. Nuestra responsabilidad también está en repudiar los discursos que intenten banalizar, burlarse, minimizar o negar el abuso sexual. El pasado octubre de 2025, a través de las redes sociales se difundió la noticia de que un joven argentino de 18 años se disfrazó de una mujer abusada sexualmente para una fiesta en su viaje de egresados (Diario El Litoral, 2025). El video del joven usando un vestido rasgado, sangre falsa en sus piernas y deletreando la palabra *violada* en su espalda, fue subido a la cuenta de Instagram de la promoción de su curso. En el video otro joven simula un acto sexual con él y quien los graba mientras se ríe es una mujer. Es una responsabilidad social que estos jóvenes hayan pasado por el proceso de planear el disfraz, ejecutarlo, grabarlo y publicarlo sin que su propia consciencia ni la de las personas que tomaron conocimiento en el medio se lo hayan impedido. El contexto en el que nos estamos desarrollando, en el que estamos deviniendo

adultos, les dio a entender que esas eran conductas dentro del marco de lo aceptable. Resulta crucial, que podamos pensar juntos cuáles son los factores que habilitan expresiones como esta.

La forma en que juzgamos e interpretamos la gravedad de un delito no es objetiva. Nuestra disciplina nos ha permitido comprender que la lectura que cada persona haga de los hechos se trata de una construcción subjetiva y esta será la que delimitará nuestras posteriores conductas (Bronfenbrenner, 1979). Parte de nuestra responsabilidad pasa por tomar contacto con lo que nos condiciona, en este caso, implica saber cuáles son los prejuicios que prevalecen en la sociedad acerca de las situaciones de abuso sexual.

Bronfenbrenner (1979) a través de su Teoría Ecológica piensa el desarrollo humano como un proceso de acomodación constante que no es unidireccional. Plantea que la relación que se genera entre un sujeto y el ambiente es de mutua afectación, es decir, el ambiente repercute en la persona pero esta también lo modifica. El ambiente ecológico es concebido como “una disposición seriada de estructuras concéntricas, en la que cada una está contenida en la siguiente. Estas estructuras se denominan micro-, meso-, exo- y macro-sistemas” (p. 41).

Miller (2018) propone utilizar el modelo teórico de Bronfenbrenner para comprender qué factores, sean próximos o lejanos a la persona, influyen en sus percepciones y reacciones al abuso sexual. Siguiendo sus pasos, intentaremos utilizarlo para el caso de los discursos antiprogresistas presentes en las redes sociales en relación con las percepciones del abuso sexual.

Para comenzar, el microsistema, el círculo más pequeño, es definido por Bronfenbrenner (1979) como “un patrón de actividades, roles y relaciones interpersonales que la persona en desarrollo experimenta en un entorno determinado, con características físicas y materiales particulares” (p. 41). Los ejemplos clásicos son aquellos entornos en los que el sujeto participa o en los que presencia a otros interrelacionarse como su casa, el centro educativo al que concurre o su trabajo. Sin embargo, teniendo en cuenta lo enunciado con anterioridad acerca de las redes sociales siendo espacios primordiales de interacción para la generación Z, me parece pertinente también ubicar aquí el entorno virtual por el que particularmente transita cada joven. Este estaría compuesto por sus interacciones cotidianas *online*; sus patrones de conducta como usuario de internet, las comunidades virtuales a las que pertenece o si no pertenece a una comunidad como tal, lo que va construyendo en la interacción repetida con otros usuarios y creadores de contenido.

Incluir a creadores de contenido en el microsistema puede parecer lo más disidente respecto a los ejemplos tradicionales como familia y amigos con quienes sabemos que el sujeto

tiene una participación bidireccional desde un rol determinado. Sin embargo, me parece importante resaltar la influencia de, valga la redundancia, los *influencers* en la vida de muchos jóvenes. Hace décadas se habla del fenómeno de las relaciones parasociales, exponenciadas en su cantidad y profundidad con las redes sociales. El término describe a relaciones percibidas como bidireccionales por un consumidor de contenido pero en las que el creador no sabe que esta otra persona existe. Se trata de una ilusión de intimidad, la cual el consumidor experimenta como un vínculo duradero. Estos *influencers*, (o en algunos casos artistas, o asistentes de inteligencia artificial), ofrecen seguridad, protección y una sensación de comodidad en la vida diaria de quien lo consume (Rosenberg, 2025), como si nuestra youtuber favorita fuera nuestra *amiga más personal*²¹.

Los discursos y las experiencias que quienes conforman sus entornos más próximos le proporcionan a una persona, constituyen los modelos de conducta y las percepciones a las que está más expuesta y es más probable que incorpore activamente (Miller, 2018). Por lo tanto, las percepciones del abuso sexual de quienes forman el microsistema del sujeto, sea de forma presencial o virtual, van a condicionar la construcción de sus propias percepciones. De este modo, una persona puede interiorizar como norma social el sostener y expresar niveles altos de RMA (Bohner et al., 2006). Las normas sociales son

reglas percibidas, informales y, en general, no escritas que definen las acciones aceptables y apropiadas en un grupo o comunidad. Se sitúan en la intersección entre el comportamiento, las creencias y las expectativas. Comprenden nuestras propias acciones y nuestras creencias en torno a lo que otros hacen, aprueban y esperan de nosotros. (UNICEF, 2024b, párr. 1)

En segundo lugar, Bronfenbrenner (1979) define al mesosistema como las interrelaciones que pueden existir entre dos o más entornos en los que la persona participa activamente (p. 44). Afirma que “estas interconexiones pueden ser tan decisivas para el desarrollo como lo que sucede dentro de un entorno determinado” (p. 23). El ejemplo tradicional que plantea el autor refiere a los lazos que unen a la escuela con el hogar. También podría pensarse que estos entornos pueden potenciar entre sí la aceptación de ciertas ideas o por el contrario, mitigar la incorporación de una idea prevalente solo en uno de estos entornos. Supongamos que un joven cuenta con un círculo de amigos (virtuales o presenciales) cuyas opiniones menosprecian a las mujeres y relativizan el consentimiento constantemente. Sin

²¹ Término usado irónicamente en las redes sociales para referirse a algo que enunció o le sucedió a una persona famosa que quien enuncia percibe como cercana o cuyo contenido consume constantemente.

embargo, a este mismo joven, durante su crianza se le inculcó el rechazo a la desigualdad de género. Las ideas contrapuestas de ambos entornos van a producir efectos a nivel subjetivo. En este caso, la forma y el grado en el que este joven reaccione a los discursos de los amigos ya sea incorporándolos hasta cierto punto o mostrándose en desacuerdo, va a estar condicionado por la crianza. Por otro lado, si suponemos que una joven interactúa en el entorno virtual con usuarios y creadores de contenido de extrema derecha y está acostumbrada a escuchar en su hogar argumentos similares en algunos tópicos como la inmigración o la promoción de los roles de género tradicionales, estos discursos del entorno virtual van a ser aceptados con mayor naturalidad. Es por esto que podríamos considerar que cada entorno que habita el sujeto tiene la posibilidad de agenciarse como factor protector o factor de riesgo a la aceptación de discursos nocivos presentes en otro de los entornos.

El tercer nivel del ambiente ecológico, el exosistema, abarca los hechos que ocurren en entornos en los que la persona ni siquiera está presente pero que condicionan a lo que ocurre en los entornos en los que sí participa (Bronfenbrenner, 1979, p. 23). Es decir, si alguien que forma parte de mi microsistema, como una amiga, se ve afectada por algo que le ocurrió en otro entorno de su microsistema del cual yo no formo parte, como su lugar de trabajo, indirectamente va a generar efectos en mí al impactar en mi amiga y por ende cómo experimento la interrelación con ella. Acercando nuestro ejemplo a la temática, supongamos que el microsistema de mi amiga se amplía y en su red de relaciones sociales comienza a vincularse con personas que tienen una gran RMA, como parte de un marco ideológico de mayor aceptación a la desigualdad de género. Si ella comienza a resonar positivamente con estas lecturas y las incorpora para sí, al compartir su punto de vista conmigo o modificar sus conductas, mi microsistema resulta transformado ya que tomo contacto con ciertos discursos que antes no o al menos no a través de mi vínculo con esta amiga.

Por último, Bronfenbrenner (1979) ubica al macrosistema como el círculo concéntrico que rodea y condiciona a todos los anteriores. En este se encuentran las normas sociales y culturales, los sistemas de creencias que sirven de sustento para estructurar la vida de una sociedad determinada (p. 45), así como las leyes o políticas que se implementan para efectivizar su puesta en práctica (Miller, 2018). Respecto a esto, como plantea Marshall (2001), “la aceptación social del dominio del hombre está asociada con la actitud negativa hacia la mujer [y] con la asunción de los mitos de la violación” (p. 65). Además, como veremos más adelante, factores con mayor o menor presencia en las distintas sociedades como la religiosidad, el grado de conservadurismo político o el nivel de dogmatismo y creencias

intolerantes, se vinculan con un mayor o menor grado de aceptación a los mitos de violación (Miller, 2018).

Este modelo nos permite ubicar y pensar el abuso sexual como algo que se sustenta en un sistema cuya reproducción es una responsabilidad de todos y todas. En esta misma línea, aunque empezó a formar parte de la discusión pública alrededor del año 2013, desde la década de 1970 académicas feministas han utilizado el término *rape culture* o cultura de la violación para referirse a la normalización cultural del abuso sexual. ¿Cómo se expresa esta normalización? A partir de prácticas y discursos cotidianos que cosifican sexualmente a las niñas, las adolescentes y las mujeres, que abordan el fenómeno como algo a resolver corrigiendo y controlando la conducta de las posibles víctimas, en vez de la de los posibles victimarios y que justifican, toleran, trivializan, ignoran o se burlan de las distintas expresiones de violencia sexual (Phillips, 2017 y Ridgway, 2014, citados en Ryalls, 2021; Ennis & Wolfe, 2018).

A modo de ejemplo, en nuestra región recientemente llamó la atención un fragmento de un podcast argentino por los comentarios efectuados por sus interlocutores, varones jóvenes, sobre el consentimiento sexual. Los comentarios enunciados se trataban de fieles representaciones de los mitos de violación y de creencias sacadas de la manófera. Intentaban argumentar que el consentimiento sexual es injusto porque *las relaciones son 50-50* y debería tenerse en cuenta cuando ellos sí quieren tener relaciones sexuales en vez de siempre darle prioridad al *no*. En cambio, proponen *tirar una moneda* para tomar una decisión cada vez que una persona no quiere tener relaciones sexuales pero la otra sí (De machos a hombres, 2025).

Se pueden agrupar cuatro características de la cultura de la violación y como se podrá notar, coinciden con varios aspectos de los mitos: la culpabilización de la víctima, asumir el consentimiento de la víctima cuando este no fue dado, cuestionar su credibilidad y justificar al victimario de forma que su culpabilidad es desviada o aliviada (Schwarz et al., 2020). Se denuncia que la justicia y los medios de comunicación han contribuido a esta cultura a través de sus narrativas y la forma en que juzgan este tipo de situaciones.

Esto puede observarse en el famoso caso de Brock Turner, quien en 2015, luego de haber abusado sexualmente de una mujer que se encontraba inconsciente, fue condenado a seis meses de prisión (de los cuales solo cumplió tres), tres años de libertad condicional y aparecer en el registro de violadores de Estados Unidos. Los medios de comunicación en vez de nombrarlo como *el violador que fue condenado* se referían a él como *el nadador estrella, el*

estudiante de Stanford o un *joven con un futuro prometedor*²². El juez asignado al caso dijo que una sentencia mayor podría tener un severo impacto en él. Aún así, el padre del abusador expresó que la sentencia recibida era un precio muy elevado a pagar por *20 minutos de acción* de los 20 años de vida de su hijo, banalizando totalmente con su lenguaje los efectos y las implicancias del abuso sexual (BBC, 2016; LaChance, 2016).

En el año 2006 la activista Tarana Burke acuñó el término *Me Too* para apoyar y crear una red de sostén entre las víctimas de abuso sexual. El 15 de octubre de 2017, culturalmente se generó un punto de inflexión tras la actriz Alyssa Milano alentar por medio de un *tweet* a que las personas que hayan sido víctimas de acoso o abuso sexual le respondieran *me too* a dicho *tweet*. El contexto fue importante, esto tomó lugar unos días después de que se hicieran públicas las numerosas denuncias de acoso y abuso sexual a Harvey Weinstein, uno de los productores más importantes de la industria del cine. A las 24 horas, el *tweet* contaba con 53 mil respuestas y a las 48 horas, el *#MeToo* había sido *twitteado* un millón de veces (Liebler et al., 2024; CBS News 2017).

A partir de ese momento, pudo notarse un incremento en las noticias acerca del abuso sexual al igual que sobre otras violencias y problemáticas que las mujeres venían denunciando, como los derechos de salud reproductiva o la brecha salarial. En Estados Unidos se desplegaron iniciativas para actualizar la legislación respecto al acoso y abuso sexual en el ámbito laboral. A su vez, este clima fomentó la desestigmatización de las víctimas y que muchas de estas se animaran a denunciar. Se visibilizaron casos de acoso o abuso sexual cometidos por cientos de personas en posiciones de poder haciendo que estas fueran despedidas y enfrentaran cargos (Townsend, 2018; Liebler et al., 2024). El *Me Too* sirvió para pensar el abuso sexual como algo del orden de lo político y de lo público (Ennis & Wolfe, 2018).

En cuanto a las percepciones imperantes en la sociedad, Schwarz et al. (2020) realizaron una investigación en la que a los participantes se les presentaban varios casos de abuso sexual pero sólo podían elegir uno para reportar a las autoridades. En todos los casos el abuso sexual se había consumado por lo que si solo se juzgara por la objetividad del delito, todos los participantes elegirían un caso al azar para denunciar, ya que realmente no podrían dar razones para priorizar uno. De esta forma, si se generaba un patrón en el que uno de ellos solía ser más elegido por sobre los otros, se podría identificar a qué variables se le atribuyen mayor gravedad que a otras a nivel subjetivo.

²² Esto inspiró a Emerald Fennell a realizar la película *Promising Young Woman* (2020) la cual va retratando en múltiples situaciones la falta de justicia y la complicidad a nivel social ante el abuso sexual.

Los resultados del estudio demostraron que es un factor determinante para elegir el caso a ser denunciado, si el victimario es conocido o se trata de un extraño. Si es un extraño, el caso era más elegido para ser denunciado. Los autores interpretan estos resultados como una manifestación de que si el victimario se trata de un conocido, el consentimiento es puesto en tela de juicio con mayor frecuencia. Si la víctima era casada, el caso también era más denunciado respecto a si tenía múltiples parejas sexuales (el menos denunciado) o era soltera (Schwarz et al., 2020). El hecho de que los casos de víctimas mujeres casadas fueran privilegiados por sobre las solteras puede remitirnos a lo ya mencionado desde la lectura de Rita Segato (2003): cuando la mujer no se encuentra bajo la protección de otro hombre, se percibe como un desplazamiento de su lugar asignado en la jerarquía social. Al mismo tiempo, la locación fue determinante; los abusos cometidos en una fiesta eran los menos elegidos a ser reportados en comparación con aquellos cometidos en el hogar de la víctima (los más denunciados) o en un parque. Si la víctima usaba ropa de trabajo el caso era más elegido que si usaba vestimenta para salir de noche. Juzgar a la víctima por la ropa que utilizaba o su locación, son maneras de desplazar parte de la culpa del victimario hacia ella, sancionándola, desde esta perspectiva, por *exponerse* al abuso. Por último, uno de los factores más notorios fue el sexo de la víctima; si la víctima era un hombre y el victimario también un hombre era elegido con menor frecuencia para ser denunciado que si la víctima era una mujer y el victimario un hombre (Schwarz et al., 2020). Esto puede interpretarse a la luz de lo mencionado respecto al modelo de masculinidad, en el que se espera que los hombres mantengan el control y no demuestren debilidad. Por lo tanto, restarle importancia a una víctima masculina es una forma en que la sociedad sanciona que ese varón no pudo cumplir con su rol esperado, sino que fue humillado al haber quedado en un lugar de sumisión.

Por otra parte, en el marco de su tesis de maestría, Miller (2018) llevó a cabo una investigación para averiguar qué ideologías o creencias de los jóvenes pueden relacionarse con patrones de mayor RMA. Investigaciones previas a la de Miller evidenciaron que la adhesión o discrepancia con distintos sistemas de creencias por parte de una persona pueden predecir mayores o menores niveles de RMA y que los varones reportan mayor RMA que las mujeres (Aosved & Long, 2006).

Particularmente, una de las investigaciones sobre RMA fue realizada con jóvenes universitarios y la media de edad de los participantes del estudio fue de 22 años. Los resultados mostraron que los varones significativamente mostraban un menor grado de empatía con las víctimas de abuso sexual, tendían a culpabilizarlas más, presentaban niveles más altos de RMA, de sexismo hostil y sexismo benévolo que las mujeres (Hockett et al., 2009).

Asimismo, en otra investigación en que les fueron presentados casos hipotéticos de abuso sexual a los participantes, los varones resultaron ser quienes menos reconocieron a los abusos sexuales como tales, menos reconocieron la responsabilidad del perpetrador y quienes reaccionaron negativamente con mayor frecuencia ante el escenario hipotético en que la víctima les revela haber sufrido abuso sexual (Untied et al., 2012).

En el estudio de Miller (2018), participaron 447 residentes de Estados Unidos de entre 18 a 29 años. En una primera parte, los participantes completaron un cuestionario demográfico y se les aplicaron varios tests estandarizados para calcular: el grado en que una persona se alinea con los valores tradicionales (calculado a partir del nivel de conservadurismo político y aceptación de los roles de género tradicionales), el grado de RMA, de religiosidad, dogmatismo y creencias intolerantes.

Para la segunda parte se les presentaron tres escenarios hipotéticos y debían pensar cómo reaccionarían a que una amistad cercana se encontrara en esas situaciones. Uno de ellos era un caso hipotético en el que una amiga le cuenta al participante que fue abusada sexualmente por el hombre con el que viene saliendo los últimos dos meses. Después de leer todo el escenario deben prestar atención a 42 enunciados. Estos describen posibles reacciones, respuestas negativas o positivas que como amigo o amiga se le podrían dar a la víctima. Los participantes debían responder para cada uno de ellos cuán probable era que reaccionaran de esa manera. Algunas opciones eran: decirle que no fue su culpa, ayudarla a buscar información para afrontar la situación, pasar tiempo con ella, evitar que hable de su experiencia, decirle que siga con su vida, sentir que ella es menos deseable como amiga o decirle que no debería haberse quedado sola con él en su apartamento. Luego, se les preguntó directamente hasta qué punto consideran que: su supuesta amiga es responsable por la situación, que el hombre con el que salía es responsable, que él se aprovechó de ella, que ella debería haber sabido que no debía confiar en él, entre otros enunciados que apuntan a determinar la atribución de responsabilidad.

El patrón más fuerte y consistente en los resultados del estudio fue que ante una mayor aceptación de los roles tradicionales de género, los participantes mostraron niveles más altos de RMA, respuestas menos empáticas, más respuestas negativas y una mayor culpabilización a la víctima. Este patrón presenta consonancia con los hallazgos de investigaciones previas como la de Martha Burt (1980) casi 40 años antes de la investigación de Miller (2018), dando cuenta de lo establecidos que están estos vínculos. Recordemos que Burt evidencia la vinculación entre mayor RMA y tres variables: mayor defensa de los estereotipos de género,

creencias sexuales confrontativas y mayor aceptación a la violencia interpersonal en las relaciones de pareja.

A su vez, un mayor conservadurismo político estuvo asociado con niveles más altos de RMA y mayores respuestas negativas ante la revelación de un abuso sexual. El conservadurismo tiende a querer mantener las jerarquías sociales existentes y desde las lecturas que venimos haciendo, el abuso sexual también.

Respecto a la religiosidad, los niveles altos de religiosidad social extrínseca²³ estuvieron asociados a niveles altos de RMA. Esto puede explicarse por la correlación positiva entre participantes que mostraban niveles altos de este tipo de religiosidad y niveles altos de alineación con valores tradicionales (tanto con el conservadurismo político como con los roles de género tradicionales).

Por último, se encontró que el dogmatismo exacerbaba indirectamente los RMA a través de las otras variables mencionadas. Por ejemplo, si una persona presentaba valores tradicionales y además esas ideas las sostenía desde una visión dogmática, se hacían más altos los niveles de RMA. En el caso de las creencias intolerantes, se encontró que cuantas más creencias intolerantes acumulaba una persona, más altos eran sus niveles de RMA y brindaba más respuestas negativas a la víctima. Las creencias intolerantes implican una incapacidad para aceptar las creencias, perspectivas o prácticas de los demás. Pueden estar compuestas por perspectivas sexistas, racistas, homofóbicas, transfóbicas, clasistas, de intolerancia religiosa o intolerancia política, como las que caracterizan el contenido de extrema derecha o de la manósfera al que los jóvenes en general han estado cada vez más expuestos desde la pandemia.

Al incorporar visiones del mundo que nos segregan, que impiden el diálogo serio con el otro, contribuimos a una cultura de menor empatía, volviendo más hostil, solitaria e insegura la vida en sociedad. De hecho, la narrativa que sostienen quienes crean contenido de extrema derecha y de la manósfera es que la empatía es debilidad, es cosa de mujeres y de los *social justice warriors* (guerreros de la justicia social, usado despectivamente). A modo de ejemplo, Dale Partridge (2025), es un pastor fundador de un curso para *varones que quieren alcanzar el éxito económico en 12 meses*, que escribió varios libros, publica sus sermones en YouTube y tiene más de 136 mil seguidores en X y 143 mil en Instagram. En noviembre de 2025 afirmó en X²⁴ que se debería derogar la decimonovena enmienda a la constitución estadounidense, la cual habilitó el voto femenino, porque ama a su país y a las mujeres estadounidenses y quiere

²³ Esto es cuando la religión se practica como medio para llegar a un fin externo como el estatus social o ser parte de un grupo (Miller, 2018).

²⁴ <https://x.com/dalepartridge/status/1986083514580943272?s=42>

proteger su nación de la *empatía suicida* de estas. Si las mujeres tendemos a demostrar mayores niveles de empatía, es producto de la socialización de género recibida, que comienza en la crianza diferencial. Tiene que ver con el ser educadas, por ejemplo, para estar atentas a las necesidades de aquellos a nuestro alrededor (UNICEF, 2024a). Además, investigaciones previas han comprobado que tanto padres como madres suelen utilizar más términos que aluden a las emociones al comunicarse con sus hijas mujeres que con sus hijos varones (Lasota et al., 2020).

En relación a esto, en el informe de Aristas sobre las creencias de los adolescentes estudiantes de tercero medio mencionado con anterioridad, tanto en los datos del 2022 como en los de 2018, se expresó un fenómeno relevante para lo que se viene analizando. En ambas ocasiones se elaboró un índice de empatía a partir de las respuestas que los estudiantes reportan acerca de su capacidad de entender y compartir el estado emocional de otros. Es decir, el aspecto cognitivo de la empatía y el aspecto emocional o afectivo (Lasota et al., 2020). Cuanto menor capacidad de empatía demostraron los adolescentes, menor era su apoyo a la diversidad y a la igualdad de género. La empatía se trata de un constructo multidimensional complejo (Lasota et al., 2020) y de “una habilidad interpersonal que (...) resulta fundamental para el desarrollo de las relaciones sociales y la regulación de respuestas agresivas” (INEEd, 2025, p. 22). Simultáneamente, en los datos del 2022 se constató un aumento de las conductas de riesgo externalizantes respecto al 2018, tanto en varones como en mujeres. Estas fueron medidas a partir del autorreporte de los estudiantes sobre la frecuencia con la que sentían ganas de romper cosas, los compañeros les tenían miedo, se insultaban o pegaban con sus compañeros, eran irrespetuosos con los adultos y expresaban no dejar de moverse en clase. Cuanto mayor era el grado en que presentaban este tipo de conductas, menor era el apoyo a la diversidad y a la igualdad de género. En este autorreporte, los varones presentaron mayores niveles de conductas externalizantes que sus pares mujeres (INEEd, 2025).

En las últimas décadas, se han debatido extensamente los efectos de la exposición recurrente a representaciones violentas en el comportamiento de los niños, adolescentes y jóvenes. Uno de los aspectos a considerar es la desensibilización. Se trata de una disminución en la reacción emocional y fisiológica tras presenciar violencia en repetidas ocasiones. Puede considerarse una respuesta adaptativa al entorno, una manera de afrontar el tener que habitar en entornos muy violentos. Pero ¿qué sucede cuando este mecanismo se activa por la violencia consumida a través de una red social? La desensibilización, con el tiempo, está asociada a una mayor tolerancia a la violencia. Cómo interpretamos expresiones violentas cambia y lo que antes era motivo de indignación o resultaba chocante, deja de parecernos tan

grave (Mrug et al., 2014). Este proceso puede jugar un papel clave en una aceptación cada vez mayor de las publicaciones de la extrema derecha, cuyo lenguaje común es la crueldad, la transgresión y la anulación del otro (Ravecca et al., 2022). El carácter violento de la extrema derecha ha limitado la cantidad de mujeres que simpatizan con ella, y por otro lado, para algunos hombres constituye un aspecto atractivo que impulsa su participación. De todos modos, además de aprovecharse de y colaborar en una mayor aceptación a la violencia, algunos movimientos de ultraderecha (más cercanos a la esfera política tradicional) están cambiando su imagen a una más moderada, para así alejarse de ser percibidos socialmente como inaceptables (Mudde, 2021).

Al mismo tiempo, este fenómeno no se queda en las redes. Nos acostumbramos a naturalizar actos de violencia al transitar por nuestra propia ciudad o al seguir con nuestra rutina sabiendo que en este momento están ocurriendo genocidios en otras latitudes. Esto coincide con una subjetividad epocal, una trasposición de la lógica del mercado y la rentabilidad al ámbito social y afectivo. ¿Qué tanto prevalecerá la empatía si medimos nuestros vínculos en términos de transacciones? Si la angustia, la soledad y la frustración se están transformando en una deshumanización del diferente. Si no nos pasa nada cuando el cuerpo del otro es vulnerado y precarizado de múltiples maneras. Si el uso cada vez más extendido de internet ubica una vez más al cuerpo de las mujeres en la categoría de objeto²⁵.

En nuestro país pudimos visualizar recientemente cómo Pablo Laurta, el referente de un grupo de la manófera que contaba con el apoyo de referentes regionales de la extrema derecha, cometió dos femicidios expresando que actuó por justicia. Al respecto, Pontaquarto entrevistado por Ramos (2025) expresa que la propia agrupación gestionada por el femicida “desalentaba las denuncias por motivos de género o las denuncias de violencia por considerar que son ‘falsas’. Esa narrativa política le da sustento simbólico o justificación moral para llevar adelante lo que terminó haciendo” (párr. 8).

Parece ser necesario seguir haciendo hincapié en el rol que tienen las ideas, creencias, convicciones políticas (e intereses económicos) en las manifestaciones concretas de violencia (Clemmow et al., 2025). Respecto a esto, a pesar de contar en Uruguay con una Ley de Violencia de Género “no se cumple en su capítulo más importante, el que busca cambiar los patrones culturales. Y ese es, en definitiva, el único camino para prevenir y generar cambios sociales” (Deus, 2025, párr. 13).

²⁵ Una línea no explorada en las limitaciones de este ensayo pero muy pertinente. La hipersexualización y cosificación de los cuerpos de las mujeres y las niñas en los entornos virtuales más populares. En especial en este último tiempo en el que el material pornográfico prolifera sin restricciones en redes sociales como X.

3. Reflexiones Finales

Al idear este ensayo, me preguntaba si la peligrosidad de estos discursos podía ser tal que llegara a afectar nuestra percepción de un delito tan devastador como lo es el abuso sexual. En cierto sentido, esta interrogante era una forma de medir si podía influir en algo que como consenso social consideramos repudiable. Como todo proceso reflexivo fructífero, terminé con nuevas preguntas como; ¿cuán uniforme es ese supuesto consenso social? Cada vez se me hace más ilusorio, lamentablemente, y ya no estoy tan segura de cómo se sienten amplios sectores de la población al respecto.

Tras lo analizado comprendo que mi elección no fue casual; este delito está tan ligado a la desigualdad de género que la forma de erradicarlo pasa por combatir las relaciones jerárquicas estructurales entre varones y mujeres. Se vuelve difícil imaginar cómo vamos a conseguirlo cuando la lucha por la igualdad de género se deslegitima, cuando el término *feminista* se siente como una mala palabra al ser pronunciado y el 52% de la población uruguaya considera que se llegó tan lejos en esta lucha que ahora se discrimina a los hombres (La Diaria, 2026). ¿Qué tan lejos está esto de la premisa de la manófera?: *los avances en derechos de las mujeres son la causa de los problemas actuales de los hombres*.

Los estudios acerca de los mitos de violación y la prevalencia de los sesgos machistas en nuestra cultura evidencian cómo estos permean nuestra lectura cuando un abuso ocurre. Al mismo tiempo, estamos ante una proliferación de discursos que refuerzan estos mitos, ya no desde los márgenes. El anonimato de las redes sociales se convirtió en un resguardo para fomentarlos libremente. Las interacciones de quienes apoyan publicaciones de contenido sexista en redes sociales consisten en degradar a las mujeres de alguna forma y defender estereotipos de género para justificar sus teorías. De este modo, la convicción de que las mujeres se aprovechan de los hombres, son manipuladoras y malvadas por naturaleza se ha difundido persistentemente en el *contenido para hombres* con estrecha vinculación a los *incels* y demás facciones de la manófera. Este repetido discurso refuerza todos los mitos de violación relacionados a que las mujeres dicen que fueron abusadas sexualmente cuando es de su conveniencia; cuando tienen que ocultar algo como un embarazo ilegítimo, cuando un hombre las abandona, para llamar la atención o como venganza hacia un hombre (Burt, 1980).

La investigación de Miller (2018) pudo comprobar que tanto la articulación de distintas creencias intolerantes (en lo que se basa la extrema derecha actual), los roles de género tradicionales (propagados de formas más amenas o desde una ideología violenta) y las manifestaciones renovadas del sexismo, están relacionadas con un nivel más alto de RMA en

las personas. El impacto de un mayor RMA es dañino para las víctimas de abuso sexual, promoviendo la revictimización y la impunidad de los perpetradores.

Cuando se mantiene una visión tradicional sobre el género, se interiorizan los supuestos patriarcales de la dominación masculina y sumisión femenina, percibiendo a las distintas formas de imponer dominación como un derecho de los hombres (Dobash & Dobash, 1979, citados en Miller, 2018). Teniendo esto en cuenta, es preocupante que significativos sectores de nuestra generación estén mostrando apoyo a los roles de género tradicionales ya que directamente se alinean con las creencias que sostienen la cultura de la violación. Recordemos que en estudios como el de Fisher, Rice & Seidler (2025), los jóvenes generación Z que interactúan frecuentemente con el *contenido para hombres*, que ya hace tiempo cuenta con referentes hispanohablantes, reportaron una percepción más negativa sobre las mujeres y una visión más limitada de los roles de género. Por lo tanto, los efectos ya están sucediendo en el presente.

A su vez, recordemos que como plantea Rita Segato (2003) el abuso sexual ha sido usado en las distintas sociedades con una intención punitiva, de disciplinamiento a quien transgrede. En este sentido, expresiones como amenazar o desearle la muerte al enemigo son moneda corriente entre quienes promueven discursos de extrema derecha y la manófera en las redes sociales. También hay una intención punitiva en los comentarios, publicaciones, memes, podcasts, o videos que atacan y promueven la violencia hacia quienes consideran sus principales enemigos -es decir, personas con ideas progresistas, de izquierda o feministas-. Como hemos mencionado, la mera existencia de quienes defendemos estas perspectivas es percibida como peligrosa para el mantenimiento de las jerarquías arraigadas en la estructura social. Aún si quienes apoyan este tipo de contenido en redes no llegan al extremo de cometer el delito, estos discursos defienden que quienes pertenecemos al grupo enemigo merecemos ser violentados y desde luego no somos merecedores de una respuesta empática en situaciones violentas. Muchos de los ataques de la extrema derecha en redes sociales están dirigidos a mujeres. No es difícil encontrar comentarios que aluden directamente a expresiones devastadoras de la violencia de género como “Dios, odio a las mujeres, tiro cohetes siempre que hay un femicidio” o “Después piden que no las violen” a través de redes sociales como X.

Pudimos evidenciar que los casos más extremos terminan en atentados y femicidios planeados con gran convicción, con manifiestos que los acompañan. A su vez, acostumbrarnos a convivir con una extrema derecha que integra cada vez más el sexismo hostil de la manófera, reedita el miedo de encontrarse con situaciones violentas y que la condena social ante estas se debilite.

Otras manifestaciones, a simple vista no parecen tener estas intenciones pero resulta igual de importante que las cuestionemos. Continuar haciendo lecturas acerca de ciertos emergentes o tendencias *online* como la popularización de las *tradwives*, nos acercará a comprender qué está resonando con la población joven, qué de ese contenido resulta particularmente atractivo y qué conductas podría promover en quienes consumen el contenido. Qué difícil es pensar críticamente ante lo estéticamente placentero, ante lo que despierta la *saudade* o ante lo que promete lo que nos falta. Varios fenómenos se desarrollan de manera cíclica, pero no tiene por qué serlo la autonomía de la mujer. Los derechos reproductivos de la mujer, su rol en el hogar, en la estructura familiar, su formación académica y su participación en el mercado laboral -entre otras-, nunca dejarán de ser cuestiones políticas. Nuestra libertad en todos los ámbitos de la vida debe ser defendida en el presente. No podemos pensar que se tratan de decisiones estrictamente pertenecientes al plano de lo individual mientras la extrema derecha y la manófera fundamentan a nivel ideológico nuestra expulsión de la esfera pública. O mientras en otras latitudes la violencia de género es legal pero no que la voz de una mujer sea escuchada en público.

El abuso sexual es algo que no puede quedar sofocado, con lo que cada víctima deba lidiar por su cuenta. Un fenómeno de tal gravedad y prevalencia implica que todos los miembros de una sociedad asuman como propia la lucha por su erradicación. Cada uno y cada una lo hará desde los ámbitos que conforma, desde las calles, casas e instituciones que habita, interviniendo en las situaciones que lo ameriten y al mismo tiempo no esperando para iniciar la conversación.

La situación es demasiado alarmante como para esperar pasivamente respuestas de la esfera política tradicional, con la cual la mayoría de la juventud uruguaya percibe una fractura. Recordemos que a nivel parlamentario no está representando al 78,3% de los y las jóvenes de entre 15 a 25 años, y los partidos políticos con los que contamos le generan poca o ninguna confianza al 80,2% de ese grupo etario (Latinobarómetro, 2024).

¿Cómo transformar esta situación? ¿Cuánto dependemos del mercado y de las instituciones del Estado para promover cambios positivos? ¿Qué nos pasa con los movimientos sociales existentes? ¿Qué espacios nos hacen sentirnos convocados? Si intentamos imaginarlo, ¿hasta dónde podrían llegar nuestras acciones? Posiblemente nos beneficiaría visitar la historia no tan lejana y tomar contacto con los logros conquistados producto de la lucha colectiva. Que la historia sea fuente de inspiración, ante la sensación de agobio o la búsqueda de respuestas fáciles. En el caso de la juventud uruguaya que comparte una preocupación por el avance de los distintos discursos antiprogresistas, contamos con una doble

tarea. Por un lado, reconocer y señalar las manifestaciones novedosas que vayan tomando con el tiempo las narrativas que atentan con devolvernos a épocas de mayor opresión. Y por otro, generarnos los espacios de participación que nos merecemos y con los que hoy no contamos. Espacios para habitar con ilusión, desde la horizontalidad, para redefinir la democracia, pensándola desde una escala más pequeña que la haga posible. Para que podamos escucharnos y sentirnos orgullosos de los adultos en los que nos estamos convirtiendo. Para honrar a nuestros antepasados y antepasadas. Para reconocer y conectar con el dolor antes de que se convierta en odio (o aún después, porque no creo que todo esté perdido).

Referencias Bibliográficas

- Aguilar Rodríguez, D. E., & Elías Said Hung. (2010). Identidad y subjetividad en las redes sociales virtuales: caso de Facebook. *Zona Próxima*, 12, 190–207. <https://www.redalyc.org/pdf/853/85316155013.pdf>
- Aiston, J. (2024). 'Vicious, vitriolic, hateful and hypocritical': the representation of feminism within the manosphere. *Critical Discourse Studies*, vol. 21(6), 703–720. <https://doi.org/10.1080/17405904.2023.2257816>
- Alabao, N. (2025a). 'Gymbros', 'criptobros' y la promesa neoliberal del control. *Revista Contexto*, No 322, julio de 2025. <https://ctxt.es/es/20250701/Politica/49560/Nuria-Alabao-gymbros-criptobros-control-manosfera-promesa-neoliberal-control.htm>
- Alabao, N. (2025b). *Activistas por los derechos de los hombres*. Demasiadas palabras: Un blog de Nuria Alabao. <https://nuralabao.blog/2025/08/25/activistas-por-los-derechos-de-los-hombres/>
- Alava, S. & Bravo-Villasante, M. Á. (2025). The Misogynistic Machosphere: A Transdisciplinary Study of Antifeminist and Masculinist Discourses Online. *ESSACHESS*. 18(35): 193-213. <https://doi.org/10.21409/131F-JY27>
- Aosved, A. C., & Long, P. J. (2006). Co-occurrence of rape myth acceptance, sexism, racism, homophobia, ageism, classism, and religious intolerance. *Sex Roles: A Journal of Research*, 55(7-8), 481–492. <https://doi.org/10.1007/s11199-006-9101-4>
- Asociación Americana de Psiquiatría. (2014). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM-5)*. Editorial Medica Panamericana.
- Bal, M. (2006). *Reading Rembrandt. Beyond the Word-Image Opposition*. Amsterdam University Press.
- Balaguer, R. (2008). ¿Adicción a internet o adicción a la existencia?. *Revista*

Digital Universitaria, 9(8), 1067-6079.

<https://www.revista.unam.mx/vol.9/num8/art55/art55.pdf>

Barrios, L. (14 de diciembre de 2024). Nacionalistas se equivocan al usar el concepto de batalla cultural para justificar su derrota electoral, según académicos. *La Diaria*.

<https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2024/12/nacionalistas-se-equivocan-al-usar-el-concepto-de-batalla-cultural-para-justificar-su-derrota-electoral-segun-academicos/>

BBC. (6 de junio de 2016). Stanford sexual assault: Brock Turner's father sparks outrage. *BBC News*. <https://www.bbc.com/news/world-us-canada-36459504>

Beaufils, C., Chung, H., & Yuan, S. (2025). *Tradwife: Between myths and realities (King's Global Institute for Women's Leadership Report)*. King's College London.

<https://www.kcl.ac.uk/giwl/assets/giwl-tradwife-report.pdf>

Belic, G., Flores, P., Pacheco, C., & Revetria, J. (10 de diciembre de 2025). Tiktok se convierte en escaparate para el negacionismo histórico en “edits” con lenguaje juvenil. *La Diaria*.

<https://ladiaria.com.uy/verifica/articulo/2025/12/tiktok-se-convierte-en-escaparate-para-el-negacionismo-historico-en-edits-con-lenguaje-juvenil/>

Bernstein, E., Kanefsky, R., Cook, M., & Newins, A. R. (2024). Acceptance of rape myths and psychological symptoms: the indirect effect of self-blame. *Journal of American College Health*, 72(6), 1641–1645.

<https://doi.org/10.1080/07448481.2022.2086005>

Bibbó, L. Granese, A. & Laino, N. (2021). *Efecto Blanco. Coherente Contradicción*. Montevideo: S/E.

Bohner, G., Siebler, F., & Schmelcher, J. (2006). Social Norms and the Likelihood of Raping: Perceived Rape Myth Acceptance of Others Affects Men's Rape Proclivity. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 32(3), 286–297.

<https://doi.org/10.1177/0146167205280912>

Bourdieu, P. (1985). *¿Qué significa hablar? Economía de los actos lingüísticos*.

Ediciones Akal

Brownmiller, S. (1975). *Against our will: Men, women and rape*. Fawcett Columbine.

Burt, M. R. (1980). Cultural myths and supports for rape. *Journal of Personality and Social Psychology*, 38(2), 217–230. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.38.2.217>

Byerly, C. M. (2020). Incels online reframing sexual violence. *The Communication Review*, 23(4), 290–308. <https://doi.org/10.1080/10714421.2020.1829305>

Cambridge University Press. (2025). *Tradwife*. Cambridge Dictionary.

<https://dictionary.cambridge.org/dictionary/english/tradwife>

Clemmow, C., Rottweiler, B., Pearson, E. & Gill, P. (2025). Public or private violence? Understanding the overlap between intimate partner abuse and susceptibility to violent extremism. *Aggression & Violent Behavior*, 82, 1–9.

<https://doi.org/10.1016/j.avb.2025.102055>

CBS News. (17 de octubre de 2017). More than 12M "Me Too" Facebook posts, comments, reactions in 24 hours. *CBS Interactive Inc*.

<https://www.cbsnews.com/news/metoo-more-than-12-million-facebook-posts-comments-reactions-24-hours/>

CNN en Español. (23 de enero de 2025). *Discurso completo de Javier Milei, presidente de Argentina, en el Foro de Davos 2025*. [Archivo de Video]. Youtube.

<https://www.youtube.com/watch?v=FKBdjR6CL3I>

Correa, J. (13 de diciembre de 2025). Excandidata a vice de Cabildo Abierto impulsa campamento nacional de jóvenes pro-vida. *El País*.

https://www.elpais.com.uy/informacion/politica/excandidata-a-vice-de-cabildo-abierto-impulsa-campamento-nacional-de-jovenes-pro-vida?utm_medium=social&utm_campaign=elpaisuyfb&utm_source=Facebook

Costello, M., Hawdon, J., Ratliff, T. & Grantham, T. (2016). Who views online extremism?

- Individual attributes leading to exposure. *Computers in Human Behavior*, 63, 311–320.
<https://doi.org/10.1016/j.chb.2016.05.033>
- Costello, W., Whittaker, J. & Thomas, A.G. (2025). The Dual Pathways Hypothesis of Incel Harm: A Model of Harmful Attitudes and Beliefs Among Involuntary Celibates. *Arch Sex Behav* 54, 1815–1836 <https://doi.org/10.1007/s10508-025-03161-y>
- DeCook, J. R. (2018). Memes and symbolic violence: #proudboys and the use of memes for propaganda and the construction of collective identity. *Learning, Media and Technology*, 43(4), 485–504. <https://doi.org/10.1080/17439884.2018.1544149>
- De machos a hombres (27 de octubre de 2025). "El consentimiento sexual es injusto": la peligrosa apología machista que algunos streamers están normalizando. El canal Chai TV difundió recientemente. [Carrusel]. Instagram.
https://www.instagram.com/p/DQUVjcvkX_8/
- Demirdjian, S. (7 de marzo de 2025). Países identifican “brecha ideológica” entre mujeres y varones jóvenes: qué motivos hay detrás y cuál es el panorama en Uruguay. *La Diaria*.
<https://ladiaria.com.uy/feminismos/articulo/2025/3/paises-identifican-brecha-ideologica-entre-mujeres-y-varones-jovenes-que-motivos-hay-detras-y-cual-es-el-panorama-en-uruguay/#:~:text=Los%20estudios%20revelan%20que%20ellas%20se%20inclinan,izquierda%20y%20ellos%20m%C3%A1s%20hacia%20la%20derecha;>
- Deus, A. (16 de octubre de 2025). Alicia Deus: "No hay voluntad política de cumplir la ley de violencia de género". *PIT-CNT*.
<https://www.pitcnt.uy/novedades/alicia-deus-no-hay-voluntad-politica-de-cumplir-la-ley-d-e-violencia-de-genero>
- Diario El Litoral. (16 de octubre de 2025). *Repudio en Córdoba por un disfraz que banaliza la violencia de género durante un viaje de egresados*. [Video]. Instagram.
<https://www.instagram.com/reel/DP32rYwgXD5/>
- Donegan, M. (4 de diciembre de 2025). Rightwingers are trying to destroy women’s right to vote.

The Guardian.

<https://www.theguardian.com/commentisfree/2025/dec/04/women-right-to-vote-disenfranchisement>

Doubront, L.G., Doubront, M. A. y Ortuñez, E. (2023). Ensayo académico ejemplos: fundamentación metodológica para la orientación del estudiante universitario. *Revista Educa UMCH*, (22), 121-140. <https://doi.org/10.35756/educaumch.202322.306>

El Peluca Milei. (15 de diciembre de 2025). *MILEI DIÓ DISCURSO HISTÓRICO POR FIN DE AÑO*. [Archivo de Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=K6mlkYoheyc>

Ennis, E. & Wolfe, L. (2018). *#MeToo THE WOMEN'S MEDIA CENTER REPORT*. Women's Media Center. https://womensmediacenter.com/assets/site/reports/media-and-metoo-how-a-movement-affected-press-coverage-of-sexual-assault/Media_and_MeToo_Womens_Media_Center_report.pdf

Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de Sueños.

Fisher, K., Rice, S. & Seidler, Z. (2025) *Young men's health in a digital world*. Movember Institute of Men's Health. <https://cdn.sanity.io/files/d6x1mtv1/mo-com-production/e1054b901ac235e16f177a2bca8ee760fb8e6a19.pdf>

Flaxman, S., Goel, S. & Rao, J. M. (2016). Filter Bubbles, Echo Chambers, and Online News Consumption. *Public Opinion Quarterly*, 80, 298–320. <https://doi.org/10.1093/poq/nfw006>

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2024a). *Una de muchas historias de vidas: Masculinidades y paternidades en la crianza para la prevención de la violencia*. UNICEF <https://www.unicef.org/argentina/media/21636/file/Una%20de%20muchas%20historias%20de%20vida.pdf>

- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2024b). Normas Sociales
Compresión, aprovechamiento y tratamiento de reglas no escritas. *UNICEF*
<https://www.sbcguidance.org/es/hacer/normas-sociales>
- Forti, S. (2022). Posverdad, fake news y extrema derecha contra la democracia.
Revista Nueva Sociedad, No 298, marzo-abril de 2022.
<https://nuso.org/articulo/posverdad-fake-news-extrema-derecha-contra-la-democracia/>
- Foucault, M. (2005). *El orden del discurso*. Tusquets Editores, S A
- García-Bullé, S. (15 de febrero de 2019). La cámara de eco y la amenaza al pensamiento crítico-humano. *Instituto para el Futuro de la Educación Tecnológico de Monterrey*.
<https://observatorio.tec.mx/camara-eco-pensamiento-critico/>
- García Erramuspe, A. P. (2025). "Que se den cuenta que estamos cerca": jóvenes y política en Uruguay. En *Juventudes: Asignatura pendiente. Encuesta sobre participación y actitudes políticas de las juventudes en América Latina y el Caribe*. Montevideo: Friedrich Ebert Stiftung. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/uruguay/2lo2307.pdf>
- Ging, D. (2017). Alphas, Betas, and Incels: Theorizing the Masculinities of the Manosphere. *Men and Masculinities*, 22(4), <https://doi.org/10.1177/1097184X17706401> 1–20
- Goffman, E. (1963). *Stigma*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
<https://ia601503.us.archive.org/22/items/in.ernet.dli.2015.264015/2015.264015.Stigma.pdf>
- Haryanto, T. & Haryanto, B. (2025). How Do Youtube Ads Shape Consumer Decisions? (Empirical Study on Gen-Z). *Economic Studies*, 34(6), 87–106.
- Hockett, J. M., Saucier, D. A., Hoffman, B. H., Smith, S. J., & Craig, A. W. (2009). Oppression through acceptance? Predicting rape myth acceptance and attitudes toward rape victims. *Violence Against Women*, 15(8), 877-897.
<https://doi.org/10.1177/1077801209335489>

Hojas del Sur. (13 de mayo de 2022). *Presentación de "La Batalla Cultural" de @AgustinLajeOk con @UrgenteMilei @NicolasMarquezTV*. [Archivo de Vídeo]. Youtube.
https://www.youtube.com/watch?v=Np_49E7LjLE

INEEd. (2025). Reporte de Aristas 18. *Cambios en creencias y actitudes de los adolescentes con relación a la diversidad e igualdad de género*. Recuperado de
<https://www.ineed.edu.uy/images/Aristas/Publicaciones/Reportes/Reporte-18-Cambios-en-creencias-y-actitudes-de-los-adolescentes-con-relacion-a-la-diversidad-e-igualdad-de-genero.pdf>

Instituto Nacional de Estadística. (2020). Segunda Encuesta Nacional de Prevalencia sobre Violencia basada en Género y Generaciones: informe general de resultados.
<https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/sites/ministerio-desarrollo-social/files/documentos/publicaciones/Segunda%20encuesta%20nacional.pdf>

Ipsos. (2026). *International Women's Day 2026*.
<https://resources.ipsos.com/rs/297-CXJ-795/images/IWD-2026-Global-Report.pdf?version=0&aliid=eyJpIjoid3BvRnkwUjM2VHhXSWhnRiIsInQiOiJRWEU0bWVHTFQ0SXFLbG50RnB2Y2pBPT0ifQ%253D%253D>

Kemper, A. (2016). *Foundation of the Nation. How Political Parties and Movements are Radicalising Others in Favour of Conservative Family Values and against Tolerance, Diversity, and Progressive Gender Politics in Europe*. Friedrich Ebert Stiftung.
<https://eige.europa.eu/resources/Foundation%20of%20the%20nation.pdf>

Kimmel, M. (1994). Masculinity as Homophobia. Fear, Shame, and Silence in the Construction of Gender Identity. En H. Brod y M. Kaufman (Eds.), *Theorizing Masculinities* (pp. 119–141). SAGE Publications, Inc. <https://doi.org/10.4135/9781452243627.n7>

La Diaria. (24 de marzo de 2026). 52% de la población uruguaya considera que “se llegó tan lejos” en promover la igualdad de género que ahora se discrimina a los hombres.
<https://ladiaria.com.uy/feminismos/articulo/2026/3/52-de-la-poblacion-uruguay-considera-a-que-se-llego-tan-lejos-en-promover-la-igualdad-de-genero-que-ahora-se-discrimina-a-los-hombres/>

- LaChance, N. (2 de setiembre de 2016). Media Continues to Refer to Brock Turner as a “Stanford Swimmer” Rather Than a Rapist. *The Intercept*.
<https://theintercept.com/2016/09/02/media-continues-to-refer-to-brock-turner-as-a-stanford-swimmer-rather-than-a-rapist/>
- Lasota, A., Tomaszek, K. & Bosacki, S. (2020). Empathy, gratitude, and resilience: does gender make a difference? *Anales de Psicología*, 36(3), 521–532.
<https://doi.org/10.6018/analesps.391541>
- Latinobarómetro (2024). Informe 2024.
<https://www.latinobarometro.org/documents/LAT-2024/latinobarometro-2024-resultados-por-sexo-y-edad-uruguay-esp-v1.pdf>
- Latschan, T. (18 de setiembre de 2025). Los oponentes de Trump: ¿qué es el movimiento Antifa?. *Deutsche Welle*.
<https://www.dw.com/es/declarados-enemigos-por-trump-qu%C3%A9-es-el-movimiento-antifa/a-74051599>
- Lethbridge, J. (2025). How the “trad” movement can turn violent – and what to do about it. *Les Glorieuses* <https://lesglorieuses.fr/tradwife-far-right-pipeline>
- Ley N° 19580 (2017) Violencia hacia las mujeres basada en género. Uruguay: Poder Legislativo. <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/19580-2017>
- Liebler, C. M., Ahmad, W. & Ni, Q. (2024). #MeToo in the Newsroom: Image Repair and Allegations of Sexual Misconduct. *Journalism Practice*, 18(6), 1365–1377.
<https://doi.org/10.1080/17512786.2022.2090998>
- Lissardy, G. (2023). La “ventana de Overton”, el modelo que explica cómo ideas políticas consideradas tabú en una época se vuelven aceptables en otra. *BBC News Mundo*.
<https://www.bbc.com/mundo/articles/c9ekg9mej8po>
- Lonsway, K. A. & Fitzgerald, L. F. (1994). Rape myths: In review. *Psychology of*

Women Quarterly, 18(2), 133–164. <https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.1994.tb00448.x>

MacDonald, S., Wiens, B. I., Ruest, N., & Padda, K. K. (2026). “All You Have to Do is Publicly Execute a Few Women Who Have Lied”: Mapping Online Misogyny and Feminist Digital Counterprotest in the Post-pandemic Landscape¹. *Women’s Studies in Communication*, 49(1), 81–109. <https://doi.org/10.1080/07491409.2025.2579089>

Marshall, W. (2001). *Agresores Sexuales*. Ariel.

Messner, M. A. (2016). Forks in the Road of Men’s Gender Politics: Men’s Rights vs Feminist Allies. *International Journal for Crime, Justice and Social Democracy*, 5(2), 6–20. <https://doi.org/10.5204/ijcjsd.v5i2.301>

Miller, C. (2018). *From Culture to the Individual: Understanding Perceptions of and Reactions to Sexual Assault*. [Tesis de Maestría]. University of Michigan-Dearborn. https://www.academia.edu/100703134/From_Culture_to_the_Individual_Understanding_Perceptions_of_and_Reactions_to_Sexual_Assault

Ministerio del Interior (2025). El Ministerio del Interior presentó los principales indicadores de violencia doméstica y de género. *Sitio oficial de la República Oriental del Uruguay*. <https://www.gub.uy/ministerio-interior/comunicacion/noticias/ministerio-del-interior-presento-principales-indicadores-violencia-domestica>

Mrug, S., Madan, A., Cook, E. W. & Wright, R. A. (2014) Emotional and Physiological Desensitization to Real-Life and Movie Violence. *J Youth Adolescence* 44, 1092–1108. <https://doi.org/10.1007/s10964-014-0202-z>

Mudde, C. (2021). *La ultraderecha hoy*. Barcelona: Paidós.

Nienierza, A., Reinemann, C., Fawzi, N., Riesmeyer, C. & Neumann, K. (2021). Too dark to see? Explaining adolescents’ contact with online extremism and their ability to recognize it. *Information, Communication & Society*, 24(9), 1229–1246. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2019.1697339>

Organización de las Naciones Unidas (20 de febrero de 2025). *¿Qué es la justicia social y cómo contribuye la ONU a hacerla realidad en todo el mundo?*.

[https://news.un.org/es/story/2025/02/1536641#:~:text=Equidad%2C%20solidaridad%2C%20derechos%20humanos,y%20la%20orientaci%C3%B3n%20sexual%20\(diversidad\)](https://news.un.org/es/story/2025/02/1536641#:~:text=Equidad%2C%20solidaridad%2C%20derechos%20humanos,y%20la%20orientaci%C3%B3n%20sexual%20(diversidad))

Organización de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (11 de marzo de 2022). *Cuantificación y análisis de la violencia contra las mujeres políticas en redes sociales* | Uruguay.

https://lac.unwomen.org/sites/default/files/2022-03/Informe_CuantificacionViolenciaMujeresPoliticars_UY-8Mar.pdf

Organización de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (15 de mayo de 2025a). *¿Qué es la machoesfera y por qué debe importarnos?*.

<https://www.unwomen.org/es/articulos/articulo-explicativo/que-es-la-machoesfera-y-por-que-debe-importarnos>

Organización de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (1 de diciembre de 2025b). *Glossary: The manosphere*.

<https://www.unwomen.org/en/articles/glossary/glossary-the-manosphere#:~:text=Red%20pill%20ideology%2C%20or%20to,See%20also%20black%20pill>.

Partridge, D. [@dalepartridge]. (5 de noviembre de 2025). *I don't think we should repeal the 19th Amendment because I don't love women. I think we should repeal the*. [Tweet].

<https://x.com/dalepartridge/status/1986083514580943272?s=42>

Petersen, L. N. & Johansen, M. B. (2025). Spaces of Hybridized Prefatory Extremism (HYPE) on Social Media. *Social Media + Society*, 11(2), 1–11.

<https://doi.org/10.1177/20563051251340145>

Plan Nacional de Seguridad Pública (2025). *Violencia de género y contra niños, niñas y adolescentes - Datos*. *Sitio oficial de la República Oriental del Uruguay*.

<https://www.gub.uy/plan-nacional-de-seguridad-clipspublica/evolucion-de-la-tasa-de-delitos-sexuales>

- Ramos, A. (16 de octubre de 2025). «Doble femicidio con ideología»: de Varones Unidos al antifeminismo de Estado. *Agencia Presentes*
<https://agenciapresentes.org/2025/10/16/doble-femicidio-con-ideologia-de-varones-unidos-al-antifeminismo-de-estado/>
- Ramírez, M. (27 de febrero de 2021). Cas Mudde: “Hemos permitido que la extrema derecha determine de qué hablamos y cómo hablamos de ello”. *elDiario.es*.
https://www.eldiario.es/internacional/cas-mudde-hemos-permitido-extrema-derecha-establezca-determine-hablamos-hablamos_128_7253931.html
- Ravecca, P., Schenck, M., Fonseca, B. & Forteza, D. (2022). What are they doing right? Tweeting right-wing intersectionality in Latin America, *Globalizations*, 20(1), 38–59.
<https://doi.org/10.1080/14747731.2021.2025292>
- Real Academia Española (2024). *Criptomoneda* <https://dle.rae.es/criptomoneda>
- Real Academia Española (2024). *Tropo*. <https://dle.rae.es/tropo>
- Revista Anfibia (24 de junio de 2025). *LOS SENTIMIENTOS DE UN CRYPTO BRO | Nicolás Pontaquarto en #TodoEsFake*. [Archivo de Video]. Youtube.
<https://www.youtube.com/watch?v=uzv13pBilDg>
- Richards, I., Jones, C. & Trott, V. (2025). Neoliberal capitalism and the political aesthetics of tradwife imagery. *Distinktion: Journal of Social Theory*, 1–16.
<https://doi.org/10.1080/1600910X.2025.2550259>
- Rosenberg, A. (23 de Julio de 2025). ¿Qué están haciendo las relaciones parasociales en nuestros cerebros?. *National Geographic*.
https://www.nationalgeographic.com.es/ciencia/que-estan-haciendo-las-relaciones-parasociales-en-nuestros-cerebros_25627
- Rueda, Daniel (2021). Los fundamentos ideológicos de la Alt-Right: del paleoconservadurismo a la fascistización. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 21(2), 1–28.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8216489>

- Ruocco, Juan. (2020). Cómo la extrema derecha se apoderó de 4chan. *Revista Nueva Sociedad*, No 286, marzo-abril de 2020.
<https://nuso.org/articulo/como-la-extrema-derecha-se-apodero-de-4chan/>
- Ryalls, E. D. (2021). Representing rape culture on teen television. *Popular Communication*, 19(1), 1–13. <https://doi.org/10.1080/15405702.2020.1868044>
- Saferstein, E. (2023) Entre libros y redes: la “batalla cultural” de las derechas radicalizadas. En Semán, P. (Coord) *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Santos, Y. (2015). Guía para la elaboración y presentación de un ensayo de tipo académico. Universidad de San Carlos de Guatemala.
<http://www.postgrados.cunoc.edu.gt/articulos/Documentos/2015/guia%20para%20elaboracion%20y%20presentacion%20de%20un%20ensayo%20de%20tipo%20academico.pdf>
- Schenck, M. (2023). La revolución del *statu quo*: reflexiones en torno al (nuevo) giro conservador de derecha en América Latina. En: Ramírez Gallegos, R. (Coord.), *Tomar partido: Trayectos, aprendizajes y desafíos para los partidos progresistas en América Latina y el Caribe* (pp. 345–382). CLACSO.
<https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/249066>
- Schmitz, R. M. & Kazyak, E. (2016). Masculinities in Cyberspace: An Analysis of Portrayals of Manhood in Men’s Rights Activist Websites. *Social Sciences*, 5(2), 1–16.
<https://doi.org/10.3390/socsci5020018>
- Schwarz, S., Baum, M.A. & Cohen, D.K. (2022). (Sex) Crime and Punishment in the #MeToo Era: How the Public Views Rape. *Polit Behav* 44, 75–104.
<https://doi.org/10.1007/s11109-020-09610-9>
- Segato, R. L. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia: Ensayos sobre género entre*

la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos. Universidad Nacional de Quilmes

- Serrano-Rodríguez, E., Luque-Ribelles, V. & Hervías-Parejo, V. (2025) Psychosocial Consequences of Sexual Assault on Women: A Scoping Review. *Arch Sex Behav* 54, 231–258. <https://doi.org/10.1007/s10508-024-03013-1>
- Sierra Torres, Y. L. (2025). Retrocesos Graduales De La Democracia Hacia El Autoritarismo en El Siglo Xxi: Contexto Global Y Análisis Para Colombia. *OPERA - Observatorio de Políticas, Ejecución y Resultados de La Administración Pública*, 37, 25–45. <https://doi.org/10.18601/16578651.n37.03>
- Solea, A. I., & Sugiura, L. (2023). Mainstreaming the blackpill: Understanding the incel community on TikTok. *European Journal on Criminal Policy and Research*, 29(3), 311–336. <https://doi.org/10.1007/s10610-023-09559-5>
- Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Svampa, M. (2025). Extremas derechas: entre el negacionismo y el ecofascismo. *Revista Nueva sociedad*, No219, Setiembre-octubre de 2025. <https://nuso.org/articulo/319-extremas-derechas-negacionismo-ecofascismo/>
- Tasente, T. (2025). Understanding the Dynamics of Filter Bubbles in Social Media Communication: A Literature Review. *Vivat Academia*, 158, 1–22. <https://doi.org/10.15178/va.2025.158.e1591>
- Townsend, C. B. (15 de octubre de 2018). #MeToo: The Tweet Heard 'Round the World One Year Later. *Ogletree Deakins*. <https://ogletree.com/insights-resources/blog-posts/metoo-the-tweet-heard-round-the-world-one-year-later/>
- Untied, A. S., Orchowski, L. M., Mastroleo, N. & Gidycz, C. A. (2012). College students' social reactions to the victim in a hypothetical sexual assault scenario: The role of victim and perpetrator alcohol use. *Violence and Victims*, 27(6), 957–972. <http://dx.doi.org/10.1891/0886-6708.27.6.957>

Weiss, P., Koban, K. & Matthes, J (2025) A narrow gateway from misogyny to the far right: empirical evidence for social media exposure effects. *Information, Communication & Society*, 28(13), 2377-2395. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2024.2445637>

Zilka, G. C. (2023). Gen Z Self-Portrait: Vitality, Activism, Belonging, Happiness, Self-Image, and Media Usage Habits. *Issues in Informing Science & Information Technology*, 20, 111–128. <https://doi.org/10.28945/5139>